



**HACIA EL ENCUENTRO DE JESUCRISTO REDENTOR,
BAJO LA MIRADA AMOROSA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE**

PROYECTO GLOBAL DE PASTORAL

2031 ∇ 2033



CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

Derechos reservados

Prol. Misterios No. 26,

Col. Tepeyac Insurgentes

C.P. 07020. Ciudad de México

Tels. (55) 55775401, 50296800

www.cem.org.mx

Diseño editorial y composición.

Arturo González

P. Juan Carlos Arcq Guzmán

P. David Jasso Ramírez

Diseño de ilustraciones.

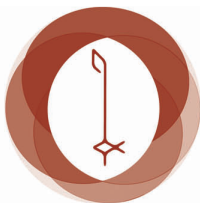
Bernardo Ramonfaur

Fotografías interiores.

Usadas bajo licencia de Shutterstock.com

Primera Edición: mayo 2018

Impreso en México



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

Carta circular Aprobación del Proyecto Global Pastoral 2031-2033

Prot. N°46/18

*A los Señores Arzobispos y Obispos,
A los Señores Presbíteros, diáconos,
A los miembros de la vida Consagrada,
A los fieles Laicos y a todas las personas de buena voluntad.*

Desde la visita que realizó el Santo Padre Francisco a nuestro país, el 13 de febrero de 2016 en la catedral metropolitana de la Ciudad de México, pidió a los Obispos un serio y cualificado Proyecto de Pastoral que respondiera con valor profético a las circunstancias que vive nuestro pueblo.

Bajo este impulso, en las asambleas más recientes del Episcopado Mexicano y en los numerosos encuentros con diversos agentes de pastoral (presbíteros, consagrados, laicos), pastores y fieles nos hemos animado e inspirado para trabajar programáticamente. El resultado de este esfuerzo ha sido el *Proyecto Global Pastoral 2031-2033*, el cual se circunscribe en un periodo de tiempo que abarca hasta el año 2031, V Centenario del Acontecimiento Guadalupano, y el 2033, II Milenio de nuestra Redención.

Después de las múltiples reuniones de escucha, trabajo, articulación y discernimiento, *los Obispos reunidos en su CV Asamblea Plenaria del Episcopado Mexicano, bajo la mirada amorosa de la Virgen de Guadalupe, aprobamos el documento y la redacción final del proyecto Global Pastoral 2031-2033 para alabanza de Cristo nuestro Redentor y para el bien de nuestra Iglesia que peregrina en México.*

Este Proyecto quiere presentar a Jesucristo vivo y resucitado, cercano, compañero de camino, que amplía horizontes, y nos da confianza ante las realidades tan complejas que vivimos. Y al mismo tiempo, quiere ayudarnos a descubrir la luz que hay en nuestro pueblo, y a sentir el amor maternal de nuestra Morenita del Tepeyac, para así poder emprender y reavivar nuestra experiencia de fe, de discípulos misioneros, con renovado entusiasmo y con sólida esperanza.

Deseamos animarlos a seguir orando y trabajando por la aplicación de este proyecto en las diócesis y las provincias, y en los múltiples escenarios, donde ordinariamente vivimos, para que se despierte, en todos nosotros, el deseo de caminar juntos y poder hacer realidad en nuestra patria, en nuestra Iglesia, el proyecto de Dios, manifestado en Cristo Redentor e inculturado en Santa María de Guadalupe, a quien nos encomendamos e imploramos su bendición para poder contribuir a la construcción de un México más justo, reconciliado y en paz.

Dado en la Ciudad de México el 13 de mayo del 2018, solemnidad de la Ascensión del Señor.

✠ **Francisco Card. Robles Ortega**
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia
del Episcopado Mexicano

✠ **Alfonso G. Miranda Guardiola**
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la Conferencia
del Episcopado Mexicano

ÍNDICE



PAG CONTENIDO

1 INTRODUCCIÓN.

7 PRIMERA PARTE:

MIRAMOS LA REALIDAD COMO PUEBLO REDIMIDO POR JESUCRISTO Y AMADO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE.

- 9 A. UNA MIRADA SOBRE LA REALIDAD GLOBAL.
- 15 B. UNA MIRADA A LAS HERIDAS Y ESPERANZAS DE NUESTRO PUEBLO MEXICANO.
- 23 C. UNA MIRADA A NUESTRA IGLESIA.

33 SEGUNDA PARTE:

INTERPRETAMOS Y JUZGAMOS DESDE EL ACONTECIMIENTO DE LA REDENCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DESDE EL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO.

- 35 A. A 2000 AÑOS DE LA REDENCIÓN.
- 38 B. EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN.
- 46 C. LA IGLESIA, TESTIGO DE LA REDENCIÓN.
- 50 D. A 500 AÑOS DEL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO.
- 53 E. EL DESAFÍO.

55 TERCERA PARTE:

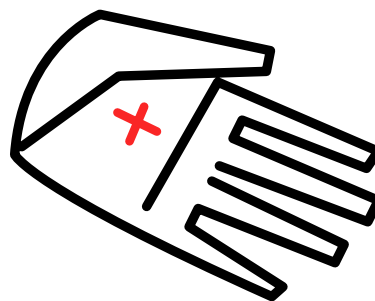
ACTUAMOS COMO PUEBLO REDIMIDO POR JESUCRISTO, BAJO LA MIRADA AMOROSA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

- 57 A. OPCIÓN POR UNA IGLESIA QUE ANUNCIA Y CONSTRUYE LA DIGNIDAD HUMANA.
- 58 B. OPCIÓN POR UNA IGLESIA COMPROMETIDA CON LA PAZ Y LAS CAUSAS SOCIALES.
- 60 C. OPCIÓN POR UNA IGLESIA PUEBLO.
- 61 D. OPCIÓN POR UNA IGLESIA MISIONERA Y EVANGELIZADORA.
- 63 E. OPCIÓN POR UNA IGLESIA COMPASIVA Y TESTIGO DE LA REDENCIÓN.
- 64 F. OPCIÓN POR UNA IGLESIA QUE COMPARTE CON LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES, LA TAREA DE HACER UN PAÍS LLENO DE ESPERANZA, ALEGRÍA Y VIDA PLENA.

65 CONCLUSIÓN.



INTRODUCCIÓN



La redención que Dios ha obrado por la Muerte y Resurrección de Cristo no ha perdido novedad con el paso del tiempo.



1. ... Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios, ante ustedes con milagros, prodigios y signos que Dios realizó entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben, fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios. Ustedes lo mataron clavándole en la cruz por mano de unos impíos. Pero Dios lo resucitó librándolo de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio. Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello. Así pues, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado; esto es lo que ustedes ven y oyen en este momento (Hch 2,22-24.32-33).

2. Los Obispos y el pueblo de México celebraremos los hechos de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo en un ambiente de oración y reflexión, para anunciar este Acontecimiento de Redención a nuestro pueblo. El año 2033 será de gran júbilo para todos, ya que, al contemplar el misterio pascual, nos debemos llenar de vida y esperanza. Esta es la alegría del Evangelio que deseamos experimentar y comunicar, para que todos tengamos vida para siempre.

3. La Redención que Dios ha obrado por la Muerte y Resurrección de Cristo no ha perdido novedad con el paso del tiempo, ni su significado ha quedado anclado en el pasado. Por el contrario, su valor es presente y eficazmente operante en la fe y por la fe.

4. La fe, como memoria, iluminada por el Espíritu, pone al creyente en movimiento, en éxodo (cfr. Ex 12,26-28) y en tensión hacia la búsqueda de la plenitud. Entre la memoria que se expresa de lo que no se hizo cristianamente y lo que falta por hacer, se abre un camino por el que el creyente se mueve hacia un futuro de plenitud. Por eso, para el creyente, el calendario no es un sistema de cómputo, sino un ciclo litúrgico, es decir, un espacio abierto en el tiempo para una más crecida alegría y más cálida convivencia festiva de los que, sirviéndose unos a otros con caridad, esperan con fe extender el reinado de esa fraterna y pacífica relación. Para el creyente, las efemérides no son aniversarios del pasado, sino actualizaciones de su significado dinámico y perenne.

5. Dos milenios de la Muerte y la Resurrección del Redentor, de su Ascensión y del envío del Espíritu Santo en Pentecostés, no son ocasión para una simple fiesta de aniversario, sino el motivo para una gran celebración en la que no hacemos sólo un recuerdo de la Redención, sino de lo que somos, vivimos y experimentamos más plenamente y de modo actual, pues la plenitud del tiempo tiene su cifra en Él, que por nosotros se hizo hombre, murió y resucitó para nuestra salvación. Esta plenitud es la referencia crítica de toda la historia, de toda memoria y de cualquier fecha del calendario.



6. A la cifra escatológica que representa Cristo, plenitud del tiempo, no se le mira como una fecha para saber qué día es hoy numéricamente, sino para preguntarse cuál es la calidad de las relaciones con las que hoy se convive y se construye toda sociedad. Por ello, los Obispos queremos preguntarnos: ¿cómo es que la Iglesia que peregrina en México vive y actualiza la Redención de Cristo?, ¿cómo ella edifica una comunidad en la que los creyentes viven más plenamente (divinamente) su humanidad? Además, no podemos menos que preguntarnos por el modo como la Iglesia misma, ha cumplido la misión de anunciar la Buena Nueva de la Redención. Un examen de conciencia es pues requerido para escrutar, a la luz del Espíritu, si la Iglesia en México ha sabido ser fermento que trastoca los valores humanos de la sociedad en la que está inserta (cfr. Lc 13,20).

7. La tercera década del tercer milenio de la Redención, tiene providencialmente un peculiar significado para nuestra nación mexicana, pues apenas pocos años después de la llegada del Evangelio a estas tierras, en el año de 1531, Santa María de Guadalupe hizo resonar en sus palabras, la bondad y novedad del anuncio cristiano, que tristemente había sido lastimada por la espada de la conquista.

8. El contexto de los enfrentamientos entre los colonizadores y los pobladores naturales, nos hace pensar en el original significado etimológico de la palabra "re-dención" que efectivamente alude al hecho de liberación de la esclavitud y la "re-adquisición" o "re-integración" de lo que había sido perdido a causa de la guerra. Por su parte, el Acontecimiento Guadalupano y la misión heroica de tantos misioneros, actualizaron la Buena Noticia de la pacífica "re-adquisición" del único Pueblo de Dios (cfr. Ef 1,7-8; 1 Co 6,20; 1 P 1,18-21; 2,9-10), ya que mediante la muerte de Cristo fue derribado el muro de la enemistad que dividía a dos pueblos (cfr. Ef 2,13-22).

*Por ello, los Obispos queremos preguntarnos
¿cómo es que la Iglesia que peregrina en
México vive y actualiza la Redención de Cristo?
¿Cómo ella edifica una comunidad en la que los
creyentes viven más plenamente (divinamente)
su humanidad?*



9. Más aún, el hecho Guadalupano encuentra su más elocuente síntesis mesiánico-cristológica en el mandato de construir una "casita", donde se manifieste el consuelo materno de Dios (cfr. Is 49,15). El mandato Guadalupano de "hacer una casita", evoca el oráculo mesiánico de la promesa divina, hecha a David, de "hacer para él una casa", es decir, una descendencia de reyes, un linaje mesiánico (cfr. 2 S 7,11ss; 1 P 2,9-10). La descendencia mesiánica es una "familia de reyes", coherentes con su cometido de establecer la paz y la justicia; un pueblo profético y sacerdotal fiel a su misión de interceder por las necesidades ajenas. Pero además de este aspecto bíblico, para los pueblos mesoamericanos el templo era un signo elocuente de una nación, por tanto, la invitación a construir un templo evocaba la construcción de una nueva nación¹.

10. El consuelo que promete Santa María de Guadalupe, no es un simple restablecimiento materno de la alegría, sino algo con mayor alcance: el cumplimiento y realización de la justicia y la paz, de las que tanto carece nuestra sociedad y de las que nuestra Iglesia tiene que ser su humilde, pero consolador comienzo. Por eso, "la casita" que Nuestra Señora pide construir, es la Iglesia del Hijo que lleva en el vientre; promesa del linaje que aplastará la cabeza del padre de la mentira (cfr. Gn 3,15; Jn 8,4).

¹ Para los mexicanos fundar una nación era construir su templo: "tomaron piedra y madera, aquella pequeñita y ésta delgadita; y al punto cimentaron con ellas, [...] pusieron así la raíz del poblado aquel: la casa y el templo de Huitzilopochtli, y el oratorio aquel era bien pequeñito...". Lo mismo se expresa siempre en los códices: la ciudad y el estado empiezan a existir cuando se levante su templo, así como el templo en llamas significa su caída y su destrucción (cfr. Códice Mendocino): "...dada por tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal de ello el quemar el templo, porque hasta llegar ahí, aun no se daban los de las ciudades por vencidos..." JOSÉ LUIS GUERRERO, *El Nican Mopohua*. Un intento de exégesis, Universidad Pontificia de México (Bibliotheca Mexicana 6 y 7), Tomo I, Realidad, Teoría y Práctica, México 1996, 174.

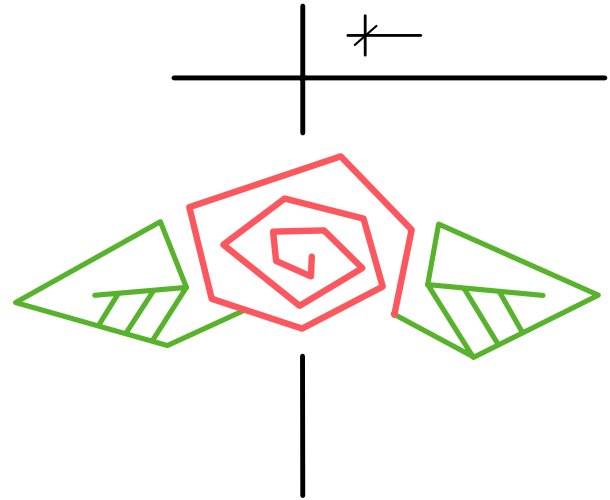


11. Después de medio milenio del Acontecimiento Guadalupano, su celebración eclesial significa docilidad de espíritu para dejarse confrontar por el llamado de Santa María, ante el que nosotros, como el humilde Juan Diego, debemos preguntarnos, si por ventura nos hemos hecho dignos del mensaje del cielo, si hemos hecho de nuestra nación aquel espacio de bonanza que anhelaron nuestros ancestros². En otras palabras, nos preguntamos si el Tepeyac y sus moradores, México y sus habitantes, ¿gozan del consuelo de una sociedad más justa y pacífica? Más aún, podemos cuestionarnos si, como Iglesia ¿somos “esa casita”, construida con dinámicas sociales y alternativas económicas humanizadoras, ajenas al sistema liberal de corrupción y explotación de los más empobrecidos?

12. Creemos que la Iglesia en México necesita sentarse a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo. La restauración de nuestra responsabilidad necesita de su corazón materno. Ella puede ayudarnos a sentirnos pueblo e identificarnos con el pueblo. Ella nos invita a contemplar, creer, vivir y anunciar el misterio de la Redención realizado por Jesús.

13. De esta forma, el Señor nos llama a poner atención en los signos de los tiempos, en la vida de las comunidades y en el sentir de cada persona, porque el pueblo mexicano está herido por una guerra fratricida, ajena al deseo materno que el Padre de Cristo ha manifestado en el mensaje de Guadalupe. ¿Cómo estamos edificando la “casita” de consuelo, la familia de esos reyes que hacen prevalecer la justicia y la paz? Es pues preciso reconocer, que hemos robado la esperanza de nuestros más pequeños y hemos descuidado el fundamento de nuestra sociedad: la familia.

Creemos que la Iglesia en México necesita sentarse a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo.



Ella nos invita a contemplar, creer, vivir y anunciar el misterio de la Redención realizado por Jesús.



14. La gracia de la obra redentora ilumina e interpela nuestra conciencia, además que nos anima a esperar confiadamente en el progreso del reinado de la justicia y la paz de Jesucristo, Hijo de la Madre del verdadero Dios por quien se vive. Por ello, con audacia profética y de modo crítico, con el presente Proyecto Global de Pastoral, desde ahora PGP, los Obispos de México queremos ofrecer una luz que pueda ayudar a responder a la pregunta fundamental que nos interpela: ¿qué significa celebrar en la fe para los mexicanos? y ¿qué significa celebrar ahora, después de dos milenios de la Redención de Cristo y medio milenio del Acontecimiento Guadalupano, siendo una comunidad de discípulos, testigos de la plenitud de vida y del consuelo que ofrece a todos, el Hijo de Santa María de Guadalupe?

15. En su propósito, el PGP quiere colocarse entre los extremos de lo meramente teórico y lo práctico, pues no se ignora todo cuanto de un modo laudable se hace ya en las Iglesias diocesanas, a la vez que tampoco se desconoce el precioso acervo

² Cfr. Ibidem.



de inspiradores documentos eclesiales mexicanos³. A lo que este proyecto quiere contribuir es más bien, al modo de hacer más evidente la relación que existe entre el quehacer apostólico ya existente y su correspondiente inspiración doctrinal. A esta explícita relación que debería existir entre las ideas teológicas y el ejercicio pastoral, es a lo que se puede llamar simplemente “inteligencia cristiana del ministerio pastoral” o “inteligencia espiritual de la misión” (cfr. Ef 1,9-10).

Con el presente Proyecto Global de Pastoral, desde ahora PGP, los Obispos de México queremos ofrecer una luz que pueda ayudar a responder a la pregunta fundamental que nos interpela: ¿qué significa celebrar en la fe, aquí en México? Y ¿qué significa celebrar ahora, después de dos milenios de la redención de Cristo y medio milenio del Acontecimiento Guadalupano?



16. En cuanto “inteligencia espiritual de la pastoral”, el PGP se propone como una forma eficaz de hacer operativas las estructuras e instancias eclesiales, pues se trata de un proyecto que ha venido surgiendo, como fruto de un honrado examen cristiano de nuestra actual manera de emplear los recursos humanos y materiales en el anuncio de la obra redentora. Así, desde sus comienzos ha buscado, además, dejar de lado toda forma de imposición para procurar el consenso inteligente y creyente, fiel a las carencias y necesidades de las realidades humanas a las que el Maestro nos mandó servir a nosotros sus discípulos, no de modo individual, sino en la comunión del Colegio Episcopal que Él quiso instituir (cfr. LG 7 y 9). Por ello, este Proyecto no puede funcionar como

efecto de la suma de voluntades entusiastas, carentes de visión crítica y profética, sino que su puesta en práctica requiere la convergencia de ánimo de los que tenemos los mismos sentimientos de Cristo Jesús (cfr. Flp 2,1-5), partiendo de la lúcida conciencia de que no nos faltan fuerzas, ni talentos, ni recursos, sino más bien una verdadera conversión del corazón y una coordinación inteligente de toda esta riqueza, para dirigirla con más eficacia hacia la meta común de la evangelización, a fin de que nuestros pueblos en Él tengan vida⁴.

17. El PGP quiere ser una expresión de la unidad y la colegialidad entre nosotros los Obispos. Queremos vibrar siempre en los dos principios teológicos que lo han animado: la colegialidad y la comunión de las Iglesias al interior de la Conferencia Episcopal, en el ánimo en que San Juan Pablo II lo explicaba: *Toda acción del Obispo realizada en el ejercicio del propio ministerio pastoral es siempre una acción realizada “en el Colegio”. Sea que se trate del ministerio de la Palabra o del gobierno de la propia Iglesia particular, o bien de una decisión tomada con los demás Hermanos en el episcopado sobre las otras Iglesias particulares de la misma Conferencia episcopal, en el ámbito provincial o regional, siempre será una acción “en el Colegio” porque, además de empeñar la propia responsabilidad pastoral, se lleva a cabo manteniendo la comunión con los demás Obispos y con la Cabeza del Colegio. Todo esto obedece no tanto a una conveniencia humana de coordinación,*

El PGP se propone como una forma eficaz de hacer operativas las estructuras e instancias eclesiales.



³ Cfr. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. *Carta pastoral de los Obispos de México, “Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos”*. México, 2000. *Carta pastoral de los Obispos de México, “Conmemorar nuestra Historia desde la fe, para comprometernos Hoy con nuestra Patria”*. México, 2010. Documento “Educar para una nueva sociedad” *Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México*. México, 2012.

⁴ Cfr. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento de Aparecida, Brasil. 31 de mayo de 2007, 213 y 551.



sino a una preocupación por las demás Iglesias, que se deriva de que cada Obispo está integrado y forma parte de un Cuerpo o Colegio. En efecto, cada Obispo es simultáneamente responsable, aunque de modos diversos, de la Iglesia particular, de las Iglesias hermanas más cercanas y de la Iglesia universal (PG 59; cfr. DA 181).

18. Se trata de un Proyecto que involucra plenamente, en todas las fases de la elaboración y ejecución, a los fieles laicos, a los consagrados y consagradas, a los diáconos y a todos los presbíteros de nuestra amada nación. No se pretende, en modo alguno, atropellar, suplantar o nulificar lo que cada diócesis hace; por el contrario, queremos proporcionar criterios que faciliten la eficacia de tales tareas, mediante un ejercicio pastoral más sinodal, es decir, más sinérgico, transversal, subsidiario y gradual. Así, no sólo daremos testimonio de comunión, sino que haremos más efectiva la misión encomendada, posibilitando una plena experiencia de la obra redentora de Cristo en todos los fieles bautizados. Por ello, nos hemos propuesto ofrecer orientaciones generales, abiertas a las particularidades de las Diócesis y Provincias, con un lenguaje cercano a nuestro pueblo y que proyecte a toda la Iglesia al cumplimiento de su misión pastoral y misionera.

19. Creemos que la mirada inmaculada de María puede conducirnos a la serenidad necesaria para hacer un sano ejercicio de escucha del sentir del pueblo, de autocrítica, de trabajo en común, de agradecimiento, de festejo y desde luego de arrepentimiento, así como de nuevas propuestas y compromisos. Por ello, nos disponemos a:



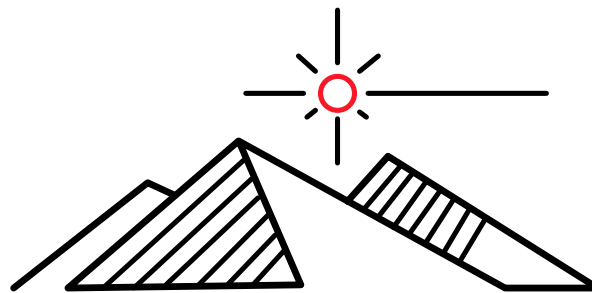
Acoger dócilmente el fuego del Espíritu que nos mueve a dar cauce a nuevos ideales y sueños pastorales.



Seguir respondiendo a las exigencias del Concilio Vaticano II, promoviendo una Iglesia en comunión, es decir, aquella que desarrolla la espiritualidad de la escucha en la cual, cada uno: fieles laicos, consagradas y consagrados, presbíteros, Colegio Episcopal y Obispo de Roma, tiene algo que aprender. *Uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad (cfr. Jn 14,17), para conocer lo que Él dice a las Iglesias (cfr. Ap 2,7)*⁵.



Responder al llamado concreto que el Santo Padre Francisco nos hizo a los Obispos de México, en la Catedral Metropolitana, el 13 de febrero de 2016, para impulsar un serio y cualificado proyecto pastoral⁶, comprometido y exigente, capaz de ir más allá de coyunturas y/o criterios funcionales o meramente circunstanciales.



El presente PGP quiere ser una expresión de la unidad y la colegialidad entre nosotros los Obispos.

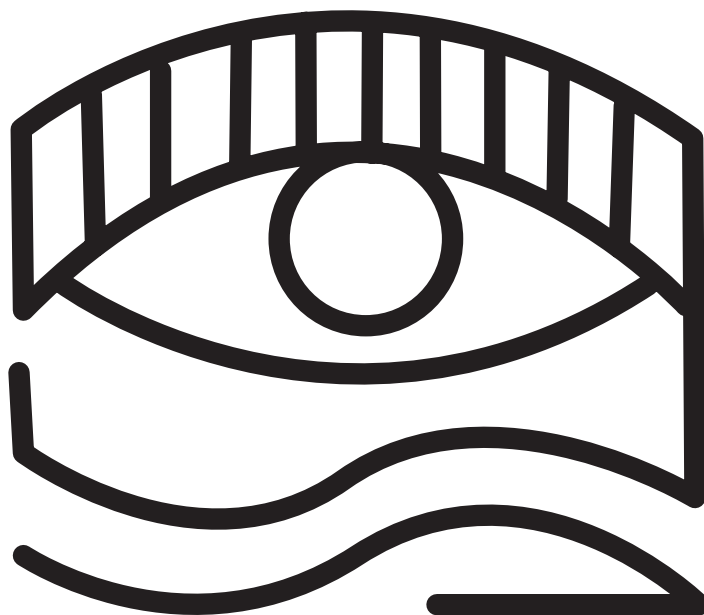


⁵ FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50º Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*. Roma, 17 de octubre de 2015.

⁶ FRANCISCO, *Discurso en el Encuentro con los Obispos de México*. México, 13 de febrero de 2016.



PRIMERA PARTE



MIRAMOS LA REALIDAD
COMO PUEBLO REDIMIDO POR
JESUCRISTO Y AMADO DE
SANTA MARÍA DE GUADALUPE

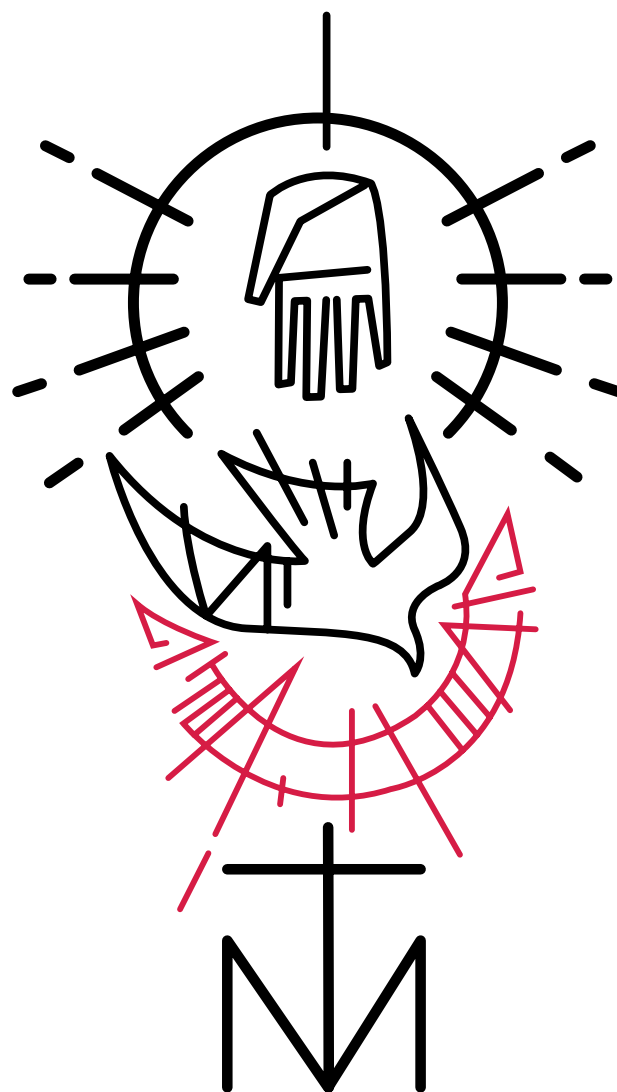


NÚCLEO CULTURAL FUNDAMENTAL DESAFIANTE: ¡LA NEGACIÓN DE LA PRIMACÍA DEL SER HUMANO!

20. Los Obispos que servimos a esta amada nación mexicana, estamos convencidos de que la humanidad vive en este momento, un verdadero y profundo cambio de época con diferentes matices, como un extraordinario giro histórico que se percibe en todos los campos de la vida humana, arrastrado por un desarrollo científico, innovaciones tecnológicas sorprendentes y sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida (cfr. EG 52). De igual forma, nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de la profunda transformación que se está dando y lo que nosotros identificamos y llamamos como el núcleo cultural fundamental: ¡la negación de la primacía del ser humano! (cfr. EG 55), es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológico-cultural. En múltiples intervenciones el Papa Francisco ha identificado claramente este fenómeno humano y lo ha llamado “cultura del descarte”⁷. Esta realidad genera en su raíz una eliminación de las personas: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”⁸. La Iglesia es hoy, en el pensamiento del Papa Francisco, un hospital de campaña con muchos heridos que debe atender⁹.

21. Esta honda transformación antropológica exige sanar todas las relaciones básicas de la persona, siendo este el enfoque fundamental que nos guiará en este PGP, porque consideramos que nada hay que sea ajeno a la condición humana: *Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada hombre y mujer, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un “tú” capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la*

dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al “Tú” divino. Porque son dimensiones en la vida del hombre que se entrelazan con fuerza, no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios (LS 119).



⁷ Cfr. FRANCISCO. Exhortación Apostólica post-sinodal Evangelii Gaudium. 24 de noviembre de 2013, 53

⁸ Ibidem

⁹ Cfr. L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), 27 de septiembre de 2013.



A . UNA MIRADA SOBRE LA REALIDAD GLOBAL

□ . Una nueva época en el camino de la humanidad.

22. Acercarse a la realidad del mundo y del Pueblo de Dios, es el punto de partida para apacientarlo y un lugar sagrado para sus pastores, porque en ella se encuentran las alegrías y las esperanzas más profundas, además ahí contemplamos los dolores, las luchas y los sufrimientos más sentidos. Queremos acercarnos a ella con los ojos bien abiertos para contemplar este bendito espacio de vida, alertar bien nuestros oídos para escuchar los gritos de nuestro pueblo y encender nuestro corazón para acoger con fe y un profundo amor, la voz del Señor que se manifiesta a través de ella.

23. Al analizar nuestra realidad presente, contemplamos que desde hace tiempo se habla y se experimentan profundas y aceleradas transformaciones que están afectando todos los campos de la vida de las personas. Estamos en una nueva época en el camino de la humanidad. El proceso de esta transformación que vivimos, trae consigo cambios, que incluso, nosotros como Obispos y muchos presbíteros, no alcanzamos aún a comprender, por lo que se nos dificulta tener una respuesta adecuada y pronta ante la profundidad y rapidez con la que están sucediendo. Esta desorientación se nota más en las personas que por su edad han ido acompañando estos cambios. Sin embargo, también constatamos que, para los jóvenes de hoy, esto constituye algo normal y natural.

24. Estas grandes transformaciones que se experimentan en el momento presente se realizan entre la multiplicidad de un matiz de colores y luces para la humanidad y nos ponen en estado de alerta para descubrir el paso del Señor en ellas. Es importante no sólo comprender, sino discernir y llevar a la vida como pastores, lo que Él pide a su Iglesia en este momento transcendental para el mundo y poder acompañar (cfr. Jn 21,15-17) de manera especial, a quienes sufren las consecuencias y estragos de estos nuevos fenómenos. La Iglesia no es ajena o extraña

a la sociedad en la que se encuentra inmersa. Esta nueva época exige acompañar a cada persona y renovar con valentía nuestro profetismo evangélico, anunciando con fuerza el valor inestimable de la persona, denunciando todo lo que se opone a su plena realización y discerniendo a la luz del Evangelio esta nueva realidad, para encarnar la experiencia de la misericordia, de la comunión y la solidaridad en esta nueva época.

25. Este nuevo momento de la humanidad, con todo lo bueno y maravilloso que ha traído y las sombras que detrás se esconden, supera en mucho una comprensión simple, ya que abarca todos los ámbitos de la vida de las personas, transformando profundamente la manera de pensar, percibir y vivir su relación con Dios, con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. Situación que al no ser comprendida ampliamente y desconociendo sus alcances, ha traído frustración, desesperanza, angustia y desmoralización en muchas personas.

Por lo que deseamos asumir, con corazón de padres y hermanos, esta oportunidad con una profunda confianza, más no con ingenuidad, "con ojos de fe y corazón de Pastores" (DP 163)



26. Al contemplar con esperanza cristiana y un profundo sentido de fe este nuevo escenario global, queremos decir con todo el Pueblo de Dios: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón* (GS 1). Por lo que deseamos asumir, con corazón de padres y hermanos, esta oportunidad con una profunda confianza, más no con ingenuidad, sino *con ojos de fe y corazón de Pastores* (DP 163) que han de conocer las necesidades del Pueblo cristiano, para involucrarse en ellas y potenciar todas aquellas iniciativas que favorezcan la presencia del Reino de Dios.



↳ . Signos de una crisis antropológico-cultural.

27. No dejan de sorprendernos cada día, los inventos y descubrimientos, que a través de la ciencia y la tecnología, nos ha traído esta nueva etapa de la humanidad y que están marcando el camino para hacer más digna y plena la vida de las personas. Destacamos el trabajo constante en distintos espacios por elevar la dignidad del ser humano, que reconoce su valor fundamental, independientemente de su condición económica, racial, política o religiosa, buscando cada día ampliar y fortalecer el respeto de sus derechos humanos. Valoramos también en el tiempo actual la búsqueda constante del sentido de la vida y la trascendencia como valores esenciales a la existencia del ser humano.

28. En la vida diaria las personas experimentan también de manera concreta los avances de la ciencia y la tecnología. Nos sorprende la creatividad humana y sus esfuerzos por hacer más llevadera la existencia cada día. Se han abierto grandes posibilidades para el desarrollo de la persona y de las comunidades en campos como la salud, la educación y las comunicaciones. No obstante, consideramos que estos grandes avances de la humanidad, no llegan de forma regular a muchos hermanos que no pueden disfrutar de sus beneficios, quedándose al margen y a la espera de ellos.

Una transformación cultural.

29. Percibimos con gran fuerza que en el fondo de esta transformación profunda, se evapora la concepción integral del ser humano y va surgiendo con gran fuerza una sobrevaloración del individuo por encima de la colectividad. Un individualismo que debilita y rompe los vínculos comunitarios, olvidando la construcción del bien común y abriendo camino a la satisfacción inmediata de los deseos del individuo. En esta nueva cultura, la imagen se sobrepone al contenido, lo inmediato pasa por alto los procesos, y se establece lo superficial, lo rápido y provisorio; elementos que son parte de este panorama que ahora vivimos.

30. El mundo expresa su belleza humana en un rico y variado mosaico de culturas con una multiplicidad de formas de pensar, vivir y expresar los sentimientos. La presencia maravillosa de comunidades que a lo largo de la historia humana han ido poblando la tierra, van creando formas extraordinarias de relacionarse y convivir, haciéndose más eficaces y evidentes con los nuevos avances. Por otra parte, en esta crisis antropológica, es posible que estos cambios profundos pongan en peligro este gran tesoro y terminen por hacer perder los elementos multicolores que posee, acelerando el deterioro de sus raíces culturales y de su particularidad. La pérdida de estos valores y la incorporación de formas culturales extrañas a estos pueblos, tienen como punta de lanza la fuerte



presión de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías que tratan de imponer una cultura única.

La economía.

31. La economía crece continuamente y muchas familias y comunidades en el mundo, han disfrutado y experimentado la llegada de importantes beneficios para ellas. Sabemos, por otro lado, que siendo la economía, uno de los pilares más visibles de este proceso globalizador, es también la que más hondos sufrimientos ha traído a muchas personas. Las cifras que arrojan cada día los mercados no son sólo números o gráficas; son muchas historias humanas



de dolor y desesperación que se viven a diario en el mundo por falta de salud, educación, viviendas dignas y los más elementales derechos para una vida decorosa. Este modelo neoliberal es un capataz cruel, generador de inequidades e injusticias que marcan tristemente la vida de muchos países pobres, provocando una concentración de poder y riqueza en pocas manos y manteniendo en la pobreza a un gran número de personas. *La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica... Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cfr. Ex 32,1-35)... (EG 55).*

Las cifras que arrojan cada día los mercados no son sólo números o gráficas, son muchas historias humanas de dolor y desesperación que se viven a diario en el mundo por falta de salud, educación, viviendas dignas y los más elementales derechos para una vida decorosa.



El relativismo.

32. Se percibe en la humanidad un esfuerzo por potenciar la libertad de la persona, a la vez que se busca fortalecer un ambiente de tolerancia necesaria para una convivencia sana como condición para un mayor pluralismo. A la par se distingue el fenómeno del relativismo como signo propio de nuestro tiempo que ha marcado no sólo el pensamiento sino la vida del ser humano. Su presencia ha alterado los referentes fundamentales del bien y la verdad, a tal grado que ha merecido la atención del Magisterio reciente de la Iglesia, advirtiendo la gravedad de esta realidad en la vida de los creyentes. El Cardenal Joseph Ratzinger, en la celebración del Cónclave previo a su elección, señalaba: *Se va constituyendo*

*una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos*¹⁰. Esta tendencia peligrosa niega verdades objetivas y universales que deben orientar la convivencia humana, señalando que cada quién es dueño de su propia verdad, aunque muchas ocasiones sean contrapuestas entre sí.

33. Esta disposición relativista del mundo actual, no son sólo teorías o ideas, sino que su influencia se expande como fuego en un bosque y va tomando carta de ciudadanía en la vida práctica de la sociedad, provocando muchas veces confusión y contradicciones, especialmente en la gente sencilla. Este pensamiento en el fondo, es una forma de intolerancia y temor de quienes son incapaces de asumir un diálogo abierto y honesto por encontrar la verdad, esa verdad que nos hará libres (cfr. Jn 8,32). Para algunos creyentes católicos esta inclinación relativista ha significado una renuncia en sus prácticas religiosas, pero lo que es aún más delicado, un abandono práctico de su fe ... *incluso entre los bautizados y los discípulos de Cristo hay hoy una especie de apostasía silenciosa, un rechazo de Dios y de la fe cristiana en la política, en la economía, en la dimensión ética y moral y en la cultura post-moderna occidental*¹¹.

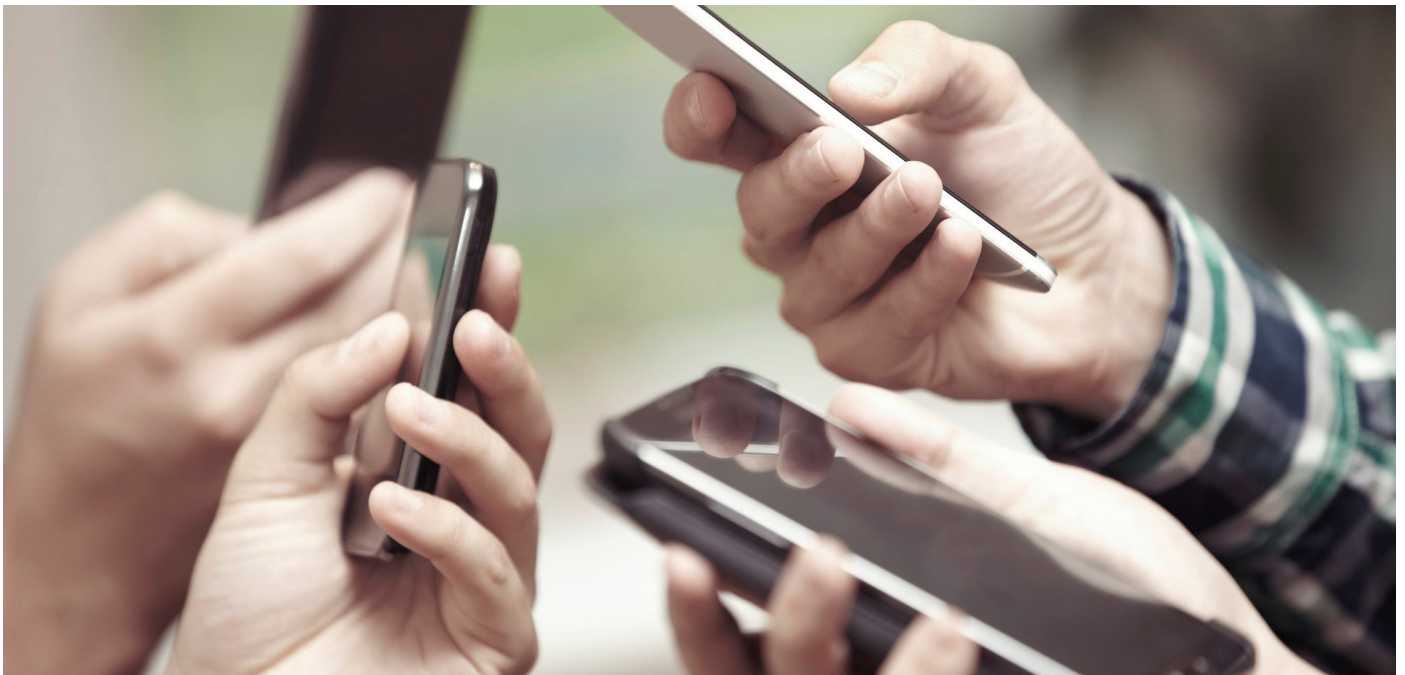


¹⁰ JOSEPH RATZINGER. *Homilía*. Misa "Pro eligendo Pontifice". Roma, 18 de abril de 2005.

¹¹ ROBERT SARAH. (4 de noviembre de 2013) *Participación*. Encuentro sobre la Caridad. Conferencias Episcopales Europeas. Tieste, Italia. <https://es.zenit.org/articulos/cardenal-sarah-la-caridad-no-se-reduzca-a-una-expresion-filantropica/>

La ecología.

34. Nos llena de alegría saber, que en el proceso globalizador, existe una conciencia cada día más ecológica y un deseo sincero de cuidar el planeta, donde muchas instituciones, grupos humanos y personas, realizan múltiples actividades para poner de manifiesto la importancia de esta realidad. Sin embargo, el sistema neoliberal, que privilegia lo económico por encima de las personas, está poniendo en riesgo también nuestra casa común. Hay elementos esenciales para nuestra vida como el agua, el aire, el campo y la biodiversidad, que se están viendo gravemente dañados por una peligrosa contaminación que afecta a millones de personas por desechos tóxicos y toneladas de basura que se producen cada día, afectando la naturaleza ... *hermana* (que *clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella* (LS 2).



Las tecnologías de la comunicación.

35. El camino que ha recorrido la humanidad en sus últimos tiempos y la forma como ha avanzado, no hubiera sido posible sin los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías que reconocemos como un verdadero don para todos, mismas que han aportado innumerables beneficios para el desarrollo del mundo y están cambiando profundamente la manera de pensar y de vivir de las personas, por lo que reconocemos su potente

influencia, especialmente en las nuevas generaciones. Son medios que nos han ayudado a tener una vida más benigna, sobre todo en campos como la salud, la educación y también han contribuido a que se dé una relación más estrecha entre familiares que viven lejos. Aun así, hay que tener presente otros aspectos como la dispersión, la manipulación de la verdad, la falta de comunicación interpersonal y la enajenación, que nos pueden confundir. Viendo los grandes avances en este campo, tenemos que reconocer que aún existe un gran abismo entre quienes gozan ya de los beneficios de estas aplicaciones en su vida diaria y una gran mayoría que empieza a tener idea de los beneficios que esto puede representar para ellos.



El arribo de inéditas espiritualidades.

36. En toda esta transformación de pensamiento y de vida, la religión ha sufrido también un fuerte impacto: llegada y proliferación de nuevas espiritualidades a países de honda tradición cristiana, transformación radical en la forma de asumir la fe de los creyentes, pérdida del fervor original, desprecio por las instituciones, ambiente relativista e individualista, escándalos y antitestimonios al interior de las Iglesias, falta de un sentido de pertenencia y un secularismo que ha reducido la fe al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Dentro de este fenómeno religioso, la violencia ha alcanzado niveles preocupantes y dolorosos para el mundo entero. El fanatismo y el fundamentalismo religioso encuentran razones para sacrificar miles de vidas sobre el altar de la intolerancia, a tal grado que los ataques a la libertad religiosa, generan nuevas formas de persecución, alcanzando en algunos países niveles alarmantes de odio y violencia.

↳ . Una mirada a la mujer y al hombre de hoy.

Crisis de sentido.

37. La humanidad en este mundo global ha entrado en un verdadero mercado de ideas, ideologías, corrientes religiosas, políticas, culturales, etc., que propagadas por las nuevas tecnologías de la comunicación, llegan a un importante número de personas en el mundo y que han dado como resultado una rica pluralidad de propuestas sin que ninguna tenga una hegemonía sobre las demás. Un elemento que ha introducido esta nueva época es lo que llamamos "crisis de sentido". Como toda crisis puede ser positiva para la humanidad, aunque por momentos, nos hace sentir como huérfanos, porque los valores, comportamientos, conductas y formas de ser que le daban significado a nuestra vida, parece que ya no encajan en esta nueva realidad. Esto ha traído consigo desaliento, desorientación y superficialidad, dando paso a otro rasgo de nuestro tiempo: una especie de depresión humana, espiritual y moral.



Migración forzada.

38. Una de las características propias del hombre, desde su origen, ha sido su movilidad. El deseo de conocer, viajar y descubrir cosas y lugares nuevos, lo ha llevado a un continuo desplazamiento. El avance de la técnica y la construcción de modernas maquinarias han facilitado el desplazamiento de muchas personas a lugares remotos y desconocidos. Por otro lado, también aquí, se encuentra uno de los dramas de nuestro tiempo y de este fenómeno globalizador: la migración forzada de millones de seres humanos que ha obligado a muchos hermanos a dejar su pueblo y su cultura, lo que deriva en pobreza, violencia, falta de oportunidades, rechazo racial, político y religioso, desintegración familiar, trata de personas, necesidad de refugio, constitución de nuevas familias, soledad, desarraigo y una vulnerabilidad jurídica ante su situación de inmigrantes indocumentados.

El avance de la técnica y la construcción de avanzadas maquinarias han facilitado el desplazamiento de muchas personas a lugares remotos y desconocidos. Sin embargo, aquí se encuentra uno de los dramas de nuestro tiempo y de este fenómeno globalizador: la migración forzada de millones de seres humanos.



Nuevas ideologías que afectan a la familia.

39. En medio de estos cambios globales existen grandes sectores que siguen reconociendo el valor de la familia en el mundo como un elemento fundamental para una sociedad más sana y vigorosa, formadora ineludible de valores en la educación de los hijos. Así mismo, tenemos que reconocer la grave crisis por la que atraviesa la familia. Fenómenos como la pobreza, el individualismo, el ritmo de la vida actual, el estrés, la organización laboral y social; una ambigua concepción de la libertad (cfr. AL 33-34) y la dificultad para adquirir compromisos sólidos; además de una implacable lucha jurídica y social por implantar la ideología de género, han hecho que la familia se encuentre gravemente dañada.

40. La sexualidad es una gran bendición de Dios para sus hijos y abarca la totalidad de la persona. Es fuente de vida, alegría y desarrollo humano, y está íntimamente ligada al amor entre el hombre

y la mujer. También, apreciamos en este contexto general, que existe una honda preocupación por la ideologización de la sexualidad, desligándola del sentido natural que ella tiene en el ser humano. Esta orientación trae consecuencias profundamente lamentables, con una visión antropológica vacía, con implicaciones en otros campos como la educación, la familia, las leyes y la identidad de las personas, dada por la misma naturaleza. Nos preocupa que este tipo de ideologización trate de imponerse como pensamiento único, impulsando una agenda según sus intereses entre distintos países e instancias internacionales y presionando de distintas maneras para que sean reconocidas.

El rol de la mujer.

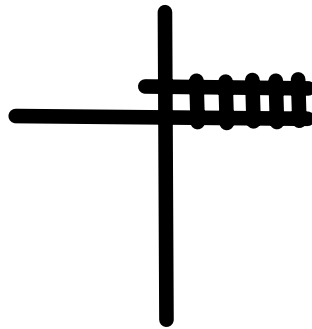
41. Es necesario valorar el rol tan importante que la mujer está desempeñando. Hoy es más evidente, y nos alegra constatar, el arribo de muchas mujeres a los puestos de grandes responsabilidades en sus países, el acceso a la educación de una manera más amplia, la lucha por consolidar cada vez más sus derechos en



todos los campos de la vida social, política y económica, así como su presencia valiosa e imprescindible dentro de la Iglesia. Con todo, vemos con tristeza que aún los rasgos más dolorosos de la pobreza, la desigualdad y la violencia, tienen rostro de mujer, y existe todavía un largo camino con esfuerzos que tendrán que redoblar para darle el lugar que le corresponde.

Megatendencias.

42. Según lo señalado por diversos expertos, hay algunos fenómenos globales, llamados megatendencias, que seguirán fortaleciéndose en los próximos años, ante los que habremos de estar atentos, con una mirada de fe: la continuación de la inestabilidad en el mundo, el fundamentalismo religioso, la desigualdad económica y social; el empeño por implantar una nueva imagen del hombre y la mujer en un contexto mundial, la facilidad de viajar, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías; el crecimiento explosivo de las comunicaciones y el área tecnológica de la salud, una creciente preocupación por la ecología, así como la redefinición del papel de la mujer y el Estado que deja en manos privadas la mayoría de las actividades preponderantes, así como un crecimiento de la pluralidad y la democracia con un mayor interés por la educación y las artes.



B . UNA MIRADA A LAS HERIDAS Y ESPERANZAS DE NUESTRO PUEBLO MEXICANO

43. Reconocemos y damos gracias a Dios porque nuestra patria ha ido caminando poco a poco, con avances importantes y grandes esfuerzos, hacia una patria más floreciente y generosa para sus hijos. Se advierten avances muy significativos que dan cuenta del trabajo que muchos sectores están realizando por poner al día los vacíos humanos que existen y ofrecer a las próximas generaciones una patria más próspera y justa. Por supuesto, no podemos estar satisfechos con los avances que se han realizado hasta el momento, porque estamos muy lejos de que esta nueva etapa haya traído bienestar, seguridad, paz, justicia y equidad a la mayoría de nuestro pueblo. Hay millones de pobres que siguen clamando por lo necesario para comer dignamente, para tener una

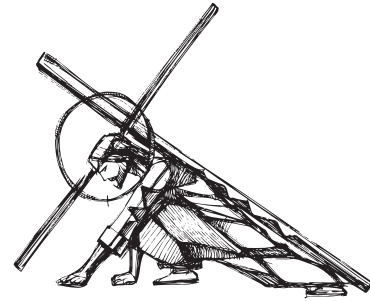
educación de calidad, una vivienda digna, un trabajo estable con salario suficiente y una seguridad social que les haga vivir sin angustias su vida de cada día.

44. Es necesario reconocer que, en diferente medida, todos los ciudadanos somos responsables de esta situación que vivimos. Es innegable que hay personas que tienen una responsabilidad más grande sobre esto, porque se han aprovechado de cargos públicos, políticos o influencias inmorales para enriquecerse escandalosamente, dejando en la pobreza y bajo condiciones inhumanas a un gran número de ciudadanos. Los mexicanos como sociedad en su conjunto, no hemos sabido involucrarnos responsablemente en el destino de nuestro país y



hemos dejado muchas veces en manos deshonestas y gente sin escrúpulos, el desarrollo de nuestra patria.

45. Esta situación que nos lastima hondamente nos lleva a decir como el profeta: *Hemos pecado, hemos cometido iniquidades y delitos y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y preceptos. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a toda la gente del país* (Dn 9,5-6). Pero tenemos una certeza que nos anima en nuestro caminar: Dios no abandona a sus hijos. Dios ha buscado al hombre para mostrarle su misericordia y su amor, como dice el apóstol: ... *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. Así, lo mismo que el pecado reinó para traer muerte, también la gracia reinará en virtud de la justicia, para procurarnos vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor* (Rm 5,20-21). Con esta confianza nos abrimos a experimentar con dolor la situación que viven muchos hermanos nuestros abandonados a su suerte y queremos aproximarnos a ellos para hacerles experimentar la cercanía misericordiosa de Dios.



En diferente medida, todos somos responsables de esta situación que vivimos. Es innegable que hay personas que tienen una responsabilidad más grande sobre esta situación porque se han aprovechado de cargos públicos, políticos o influencias inmorales para enriquecerse escandalosamente, dejando en la pobreza y bajo condiciones inhumanas a un gran número de ciudadanos.



□ . Las esperanzas y heridas de un pueblo que lucha y camina.

Pobreza creciente y sus consecuencias.

46. Observamos con mirada agradecida los múltiples recursos naturales y la gran biodiversidad con los que Dios ha bendecido a nuestra patria, riquezas que descubrimos en diferentes campos como la minería, la agricultura, los mares, los recursos forestales y toda una gran belleza y riqueza natural que se extiende por el territorio nacional. Descubrimos las bendiciones de Dios, sobre todo, a través de la nobleza de su gente, un gran abanico de culturas milenarias llenas de historia y misticismo, portadoras de grandes valores y tradiciones

Descubrimos las bendiciones de Dios sobre todo a través de la nobleza de su gente, un gran abanico de culturas milenarias llenas de historia y misticismo, portadoras de grandes valores y tradiciones que nos llenan de orgullo.





que nos llenan de orgullo. Un pueblo que ha nacido en la fusión, no sin dolor y violencia, de grandes culturas que han dado vida a una nueva sociedad, plena de un colorido social y racial que busca consolidarse en esta mezcla de modernidad y riqueza de sus tradiciones.

47. En este esfuerzo de consolidación por tener una patria generosa y justa para todos sus habitantes, vemos que nos falta un largo camino aún por recorrer. Advertimos cómo el fruto de toda esta riqueza se ha concentrado en pocas manos, dejando en desamparo a una gran multitud de hermanos nuestros que, teniendo derecho a ella, se encuentran a la espera de lo necesario para vivir dignamente. Reprobamos este sistema neoliberal agotado, que privilegia lo económico sobre el valor de la persona y que ha lanzado a la calle a tantos hermanos. Hacemos nuestra la voz del Papa Francisco: *queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco*¹².

48. Nuestro país ha ido experimentando un crecimiento y un estado de bienestar en campos como la salud, el trabajo, la educación, la infraestructura de bienes y servicios, y un importante número de personas disfrutan ya de ellos. Consideramos por otro lado, que hay un empobrecimiento de un importante número de familias y que través de muchos años no hemos podido avanzar lo suficiente en el combate de este azote que consume la vida de innumerables personas, que pasan hambre, frío, enfermedades y que no encuentran la oportunidad para salir de un estado de pobreza que se hereda por generaciones. Nuestro país está catalogado como uno de los campeones de la desigualdad social a nivel mundial. Aquí residen personas de las más ricas y poderosas del mundo y, junto a ellos, un gran número de personas en la indigencia. Esta situación nos duele y nos escandaliza, ya que somos hermanos que vivimos en un país con tantos recursos.

Familia.

49. Nos alegra y damos gracias a Dios por el don de la familia en nuestro pueblo mexicano. Nosotros amamos nuestra familia porque ella constituye una de las bases fundamentales de la sociedad y de la Iglesia. Cuánta alegría encontramos en aquellos espacios domésticos que tejen con cariño cada día la vida de los esposos, hijos, nietos, hermanos, y todas aquellas relaciones familiares que fortalecen a la persona experimentando constantemente la solidaridad y el cariño en ella. Esta realidad humana sigue siendo motivo de esperanza porque constituye el lugar fundamental donde se forman los verdaderos ciudadanos y cristianos para nuestra patria. Cuánto bien nos hace ver la fidelidad, la entrega, el trabajo de cada día, el amor de padre y madre, abuelas, tíos y madres solteras criando y educando a sus hijos.

50. Desde líneas de fuego culturales como el individualismo, el hedonismo, el relativismo, la falta de compromisos por la vida, hasta cuestiones jurídicas e ideológicas, han puesto en grave crisis el estado de la familia. Estos cambios han traído una manera diferente de concebir y vivir el sentido de familia en nuestra cultura mexicana, introduciendo elementos extraños, no sólo a nuestra concepción cristiana, sino inclusive a la concepción natural de ella. A todo esto añadimos, en nuestra patria, verdaderos flagelos para ella como la pobreza, un machismo históricamente arraigado, la desintegración, la violencia intrafamiliar, las migraciones forzadas, la inseguridad y ciertas políticas públicas que atentan contra esta institución tan fundamental para el desarrollo y el bienestar de una sociedad.

¹² FRANCISCO. (15 de julio de 2015) *Discurso*. Encuentro con los Movimientos Populares. Santa Cruz, Bolivia en <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-discurso-del-papa-el-encuentro-con-los-movimientos-populares-en-bolivia-80606>

Adolescentes y jóvenes.

51. El Papa Francisco en su venida a nuestro país¹³ nos recordó la gran riqueza que tenemos en nuestros jóvenes, México tiene un rostro joven, esto señala la vitalidad, la alegría, la esperanza, la fortaleza y la energía de un pueblo. Reconocemos que son muchos los desafíos que nos quedan por delante con ellos y las trampas que se tienden a su paso, impidiendo que esta gran riqueza se transforme en una verdadera esperanza. Condiciones que son necesarias para el desarrollo de los adolescentes y jóvenes, han ido quedando atrás y deben ser fortalecidas, tales como: el acompañamiento de nosotros sus pastores, familias integradas que impriman verdaderos valores en su corazón; una educación con calidad que, no sólo capacite para trabajos mejor remunerados, sino que puedan hacerlos crecer y madurar como personas; trabajos dignos y suficientemente retribuidos que quiten la angustia del mañana; espacios de esparcimiento y creatividad que fortalezcan su espíritu juvenil. Lamentamos profundamente la desaparición y muerte de miles de jóvenes en los últimos tiempos, los feminicidios, verdaderos ríos de sangre nueva que han corrido por nuestros pueblos y ciudades; la situación de muchos de ellos envueltos en la violencia, el narcotráfico, la trata de personas, la falta de oportunidades, el desempleo, la migración y el descarte. Un país sin adolescentes y jóvenes sanos, humana y socialmente, es un país sin futuro.



Educación.

52. En el ámbito educativo escolar todavía no hemos logrado una educación integral y de calidad. Algo se ha avanzado, aún así, seguimos arrastrando las secuelas de otros tiempos políticos y problemas sindicales. La Reforma Educativa no ha resuelto los desafíos educativos de fondo, sino que está trabada a causa de asuntos administrativos y laborales, sin integrar la participación real de los padres de familia, los maestros y la sociedad, en los temas fundamentales. No podemos aceptar que el gobierno margine a la sociedad, y menos a los padres de familia, pues ellos son los primeros responsables de la educación de los niños y jóvenes. Hay iniciativas educativas diversas que requieren ser verdaderamente promovidas y apoyadas, más que fiscalizadas y sancionadas por mínimos detalles de gestión administrativa. Nos preocupa el rezago en la calidad educativa, principalmente en las zonas campesinas, en los pueblos originarios y en las zonas suburbanas.

¹³ Cfr. FRANCISCO. Discurso en el Encuentro con jóvenes de México, 16 de febrero de 2016.



En este contexto, valoramos el esfuerzo de las institutos religiosos que a pesar de su escasez vocacional siguen presentes en zonas muy pobres. Por otro lado, lamentamos otros problemas graves que vulneran la vida escolar como: el “bullying”, el abuso de menores, la presencia de armas en algunas escuelas, la venta y el consumo de enervantes, etc.

La situación de la mujer.

53. Habiendo señalado los avances que se han tenido en el reconocimiento y el valor de la mujer en la sociedad, no podemos dejar de mencionar, la situación injusta y precaria a la que han sido sometidas muchas de ellas durante siglos en nuestro país, incluso en el seno de la familia y aún en la Iglesia. Es necesario resaltar y denunciar los atropellos constantes contra su dignidad, reflejada en miles de muertes; la situación de tantas madres solteras que luchan por sacar adelante a su familia; la explotación, la trata de menores y desaparición de un importante número de mujeres. Reconocemos el largo camino que nos falta por andar en materia de valoración plena del “genio femenino”, es decir, de la vocación y de la misión de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. No podemos posponer una vez más su plena incorporación social, la vigencia de sus derechos y la acogida de su aporte propio y específico para la construcción de una sociedad más humana y una Iglesia más fiel a la novedad del anuncio cristiano.

Los pueblos originarios.

54. Dentro de las riquezas que Dios ha dado a esta tierra bendita de México, está la presencia de un gran mosaico de pueblos originarios a lo largo y ancho de su territorio, que constituyen una de las fuertes raíces de esta nación. Su presencia es una verdadera bendición, su manera de entender la vida, su relación con Dios, con sus comunidades y con la naturaleza, constituye

un verdadero valor que enriquece a la sociedad mexicana. Consideramos también que: *Hoy los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos (DA 90).* En nuestro país, los pueblos originarios que se encontraban asentados en este territorio desde antes de la llegada de los españoles, todavía sufren el castigo de ser discriminados y desplazados en su propia tierra, así como la pobreza, la dificultad de acceder a los servicios de salud y de justicia, más que ningún otro grupo vulnerable de nuestra sociedad. Hay que señalar la amenaza que pende sobre ellos por sus territorios, riqueza natural y cultural, muchas veces impulsada por los intereses económicos o el abandono y la exclusión de sus culturas. Con frecuencia sus territorios son vistos con interés, más por las riquezas del subsuelo que por la dignidad, el valor y el respeto de las personas que los habitan. Su sola presencia, ocasionalmente, se ve como un obstáculo al progreso de la patria.



↳ . Las situaciones de nuestro pueblo.

55. El hombre por naturaleza está creado para vivir en sociedad, está orientado a relacionarse y a comunicarse con los demás, nadie puede darle sentido a su vida y realizarse al margen de los otros, requiere necesariamente de los demás para descubrirse a sí mismo y realizarse en plenitud. Ya desde el libro del Génesis, Dios expresa su voluntad de que el hombre y la mujer, creados a su imagen y semejanza (cfr. Gn 1,26-27), se complementen, se comuniquen entre sí y puedan disfrutar de su bondad. Nuestro pueblo de México se ha distinguido siempre por su alegría, su generosidad, su amabilidad y solidaridad. Nos entusiasma ver siempre la nobleza y la fortaleza de la fe de este pueblo que ha sabido sobreponerse a momentos difíciles de su historia para encontrar caminos de renovación.



56. Hoy vivimos situaciones que nos han rebasado en mucho y que son un verdadero calvario para personas, familias y comunidades enteras, en una espiral de dolor a la que por el momento no se le ve fin. Muchos pueblos en nuestro país experimentan constantemente la inseguridad, el miedo, el abandono de sus hogares y una completa orfandad por parte de quienes tienen la obligación de proteger sus vidas y cuidar sus bienes. Tal parece que esta situación de violencia ha rebasado a las autoridades en muchas partes del país, los grupos delincuenciales se han establecido como verdaderos dueños y señores de espacios y cotos de poder y, debido a la furia y a la capacidad de terror de muchos de ellos, han puesto a prueba la fuerza de la ley y del orden. Son muchos los sufrimientos que a causa de la violencia a lo largo de estos últimos años se han ido acumulando en las familias del pueblo mexicano.

57. El panorama social se ha ido ensombreciendo paulatinamente por el fortalecimiento alarmante del crimen organizado que tiene múltiples ramificaciones y un entorno internacional que lo alimenta y fortalece, corrompiendo la mente y el corazón de personas y autoridades. La introducción de una narco-cultura en nuestra sociedad mexicana, de conseguir dinero rápido, fácil y de cualquier forma, ha venido a dañar profundamente la mente de muchas personas, a quienes no les importa matar, robar, extorsionar, secuestrar o hacer cualquier cosa con tal de conseguir sus objetivos. Hechos tristemente exaltados cada día como material mediático por los medios de comunicación. Son muchas las causas que alimentan esta hoguera y que mantienen encendida esta llama de dolor: la pérdida de valores, la desintegración familiar, la falta de oportunidades, los trabajos mal remunerados, la corrupción galopante en todos los niveles, la ingobernabilidad, la impunidad, etc. Esta sociedad que tendría que ofrecer a todos los ciudadanos las condiciones necesarias para vivir con dignidad, está dañada y es



necesario que todos como miembros de ella tomemos conciencia de esta realidad y nos hagamos responsables, para que pueda cumplir como un espacio de vida digna para todos sus miembros.

Corrupción, impunidad e ilegalidad.

58. Reconocemos el valor y la importancia que tiene el papel del Estado para la fortaleza de una sociedad. La solidez de sus instituciones y el vigor de sus autoridades, son fundamentales para que la búsqueda del bien común sea el centro y la base para el buen desarrollo de sus ciudadanos. Toda sociedad, para avanzar en sus legítimas aspiraciones, necesita de una autoridad que la rija; ésta tiene su fundamento en la naturaleza misma, por lo que una sociedad próspera y ordenada requiere de gobernantes que velen por sus pueblos con honestidad y estén dispuestos a sacrificarse por ellos. De la misma manera es fundamental un Estado de derecho que sustente y asegure un orden justo para todos sus integrantes, que sea este marco donde todos los ciudadanos encuentren la seguridad de sus derechos y obligaciones que los lleven a construir la casa común que ellos desean.

59. En este camino de consolidación como país han existido muchas mujeres y hombres que han ofrendado su vida para construir una patria justa y generosa para todos, se han fortalecido sus instituciones y hemos avanzado en un marco jurídico que va dando seguridad a sus ciudadanos, aunque algunas leyes no han dado los resultados esperados y otras, como la ley de seguridad interior, siguen siendo cuestionadas por muchas voces dentro y fuera de nuestro país. Reconocemos con dolor la manera como se han introducido entre nosotros estas plagas que nos impiden avanzar como una sociedad floreciente y que constituyen una verdadera trampa: la corrupción, la impunidad y la falta de respeto por el cumplimiento de la ley, entre otras situaciones dolorosas que se han ido anidando como forma de vida en el actuar de cada día.

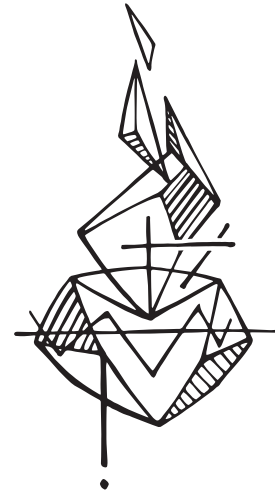
60. Las cifras de escándalo que nos dan en estos tres campos: corrupción, impunidad e ilegalidad, nos llevan a encender los focos rojos y a trabajar por la transparencia de las instituciones. Nuestro país no aguanta más el robo, la opacidad, el despilfarro y el mal uso de sus recursos, porque esto significa pobreza para sus pueblos y miles de historias humanas sin las condiciones necesarias para vivir con dignidad. Ningún Estado puede sobrevivir donde no se castigan los delitos, donde se han corrompido las instituciones de justicia y no existen los medios para procurar la aplicación de la ley para quien ha cometido algún delito. Aunque se tenga un marco legal ejemplar, si no se cumplen las leyes de nada sirven. Esta realidad ha llevado a la crisis de las instituciones de gobierno, gobernantes, partidos políticos y dirigentes sindicales, a perder credibilidad entre los ciudadanos y a romper un tejido social endeble.

Democracia y participación ciudadana.

61. Nuestra forma de gobierno ha ido avanzando lentamente. Una participación ciudadana cada vez más madura y organizada da señales de la toma conciencia de que los asuntos públicos son responsabilidad de todos. Numerosos grupos sociales y ciudadanos se organizan cada vez mejor para expresar, manifestar y defender sus ideas en los más diversos campos, así como para exigir la rendición

de cuentas y el respeto por sus derechos. Destacamos la importancia que en este nuevo escenario nacional adquiere la representación de un importante número de jóvenes que paulatinamente se han ido incorporando y van despertando en su participación ciudadana, utilizando de manera creativa las nuevas tecnologías en este campo¹⁴. La democracia como forma de gobierno en nuestro país, aunque sea de manera formal, poco a poco se ha ido consolidando. Van quedando atrás las dudas y las controversias por los resultados. Se han fortalecido las instituciones en este campo, se han destinado cuantiosos recursos para dar credibilidad a las votaciones y se ha tratado de que sean los ciudadanos quienes estén al frente de estos procesos.

Numerosos grupos sociales y ciudadanos se organizan cada vez mejor para expresar, manifestar y defender sus ideas en los más diversos campos, así como para exigir la rendición de cuentas y el respeto por sus derechos.



62. A pesar de que se han destinado grandes cantidades de dinero para consolidar nuestra democracia, siendo una de las más caras del mundo, no termina de afianzarse, dejando profundamente insatisfechos a muchos ciudadanos que se sienten desilusionados por esta forma de gobierno, sobre todo por los escándalos de corrupción, los salarios estratosféricos de políticos y funcionarios, la superficialidad de las plataformas de los partidos, la manipulación del voto que juega con la pobreza de la gente y los escasos resultados que se ofrecen para una vida mejor de los pueblos. Los políticos tendrán que recuperar la confianza de los ciudadanos y el verdadero sentido de la política, como esa búsqueda continua del bien común que nos lleva a construir sociedades justas y en paz. También los ciudadanos tendremos que saber que la democracia no termina emitiendo nuestro voto, sino que es necesario dar seguimiento a este proceso, exigir el cumplimiento de las promesas de campaña y pedir la rendición de cuentas de manera transparente, deber al que todo político está obligado.

Salud.

63. Con relación a los temas de salud, nos angustia identificar que estamos frente a un conjunto de enfermedades endémicas, resultado de una política de estado corrupta y un estilo de vida que no tiene a la persona en el centro y ha modificado nuestros hábitos alimenticios, de convivencia y el descuido

¹⁴ De acuerdo con la información publicada por el Instituto Nacional Electoral (INE), con corte al 19 de mayo de 2017, la lista nominal se conforma por un total de 86,664,777 ciudadanos. Destaca el grupo integrado por jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 20-24 años, por un total de 11,175,584, siendo el más representativo de la clasificación por edades que realiza el INE, seguido del grupo de los de 25-29 años de edad, el cual comprende un total de 10,747,294. Cfr. Instituto Nacional Electoral, 25 de mayo de 2017 en: http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/



de nuestro cuerpo, alejándonos de la ejercitación física y de la vida interior. Respecto a la seguridad social, nos preocupa el abandono a muchas personas mayores que se encuentran desprotegidas y que el sistema colapse ante el aumento de ciertos padecimientos emergentes. Notamos, por otra parte, el incremento de otras adicciones, como el alcoholismo y la creciente demanda de narcóticos. También ha aumentado el cuadro de enfermedades de índole nerviosa y el espectro del suicidio por desgracia ha ido al alza en nuestras comunidades. Somos testigos de la implementación de políticas y prácticas de anticoncepción y pro-abortivas en algunas regiones y centros de salud que atentan contra la libertad y dignidad de las personas.

∠ . UNA MIRADA A NUESTRA IGLESIA.

64. Sabemos que somos un pueblo bendecido por la primera evangelización y por la presencia de Santa María de Guadalupe. El origen de nuestra nación, de nuestro proceso de reconciliación social fundacional y del mestizaje que da lugar, no sólo a nuestra raza sino a nuestra identidad cultural profunda, es el Acontecimiento Guadalupano. No es posible entender a México, su historia y su identidad, sin la presencia evangelizadora e inculturada de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Patrona de nuestra libertad. Al interior de una gran realidad nacional nos reconocemos portadores de diversidades culturales regionales y locales que hacen de la sociedad y de la Iglesia una realidad multiforme y pluricultural, por el gran patrimonio de bienes naturales y espirituales que hemos recibido como don y por los que debemos ser corresponsables en su cuidado, preservación y desarrollo. Por ello, queremos seguir ahondando en el misterio que porta esta parte del Pueblo de Dios que se nos ha confiado. Hemos de reencontrarnos en los acontecimientos divinos fundacionales ya que ellos son siempre portadores de renovación y esperanza para nuestro pueblo.

No es posible entender a México, su historia y su identidad, sin la presencia evangelizadora e inculturada de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Patrona de nuestra libertad.



65. Especialmente, intuimos que sigue siendo el encuentro y diálogo de Santa María con el indígena Juan Diego Cuauhtlatoatzin, una fuente de luz y de gracia. *El lenguaje utilizado en el encuentro del Tepeyac, como vehículo de inculturación del Evangelio, constituyó un itinerario espiritual, al conjugar palabras y gestos, acción y contemplación, imágenes y símbolos. Todos estos elementos enriquecieron la capacidad de esta cultura sobre la experiencia de Dios facilitando la aceptación gozosa del mensaje salvador. Se actualizó así... esa novedad propia del Evangelio que reconcilia y crea la comunión, que dignifica a la mujer, que convierte al “macehual” en hijo y a todos nos hace hermanos¹⁵.*

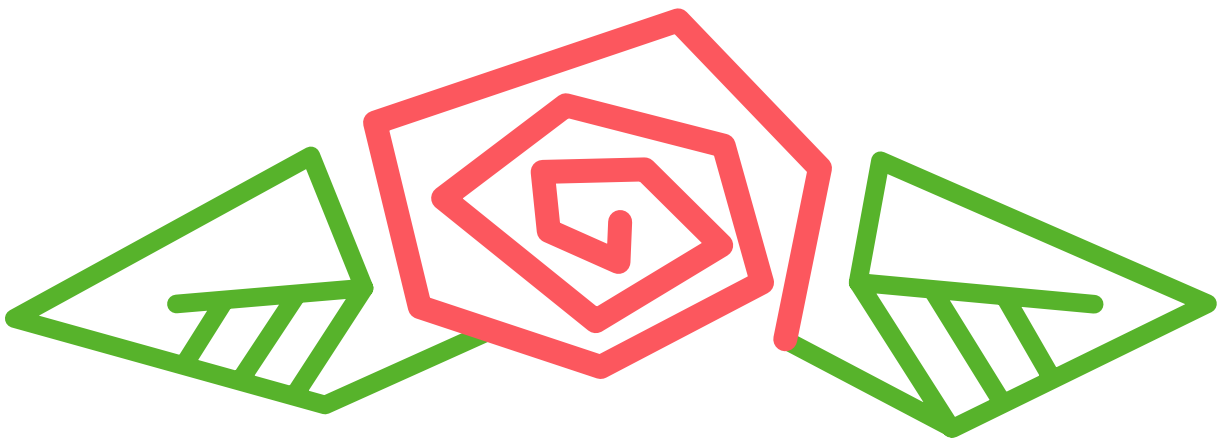
¹⁵ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. *Carta Pastoral de los Obispos de México “Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra patria”*. México, 1 de septiembre de 2010, 12.



Obispos.

66. Nos sentimos agradecidos con Dios por la presencia de tantos Padres-Obispos que, llenos de la gracia de Dios, con su palabra, trabajo y testimonio, han edificado a lo largo de estos siglos la Iglesia de Cristo en nuestro país. Recordamos con veneración la persona y la obra de Bartolomé de las Casas, de “Tata Vasco”, así como la obra misionera y evangelizadora de San Rafael Guívar, sin olvidar innumerables pastores que han sido y son actualmente verdaderos padres para sus iglesias. El Papa Francisco, nos ha recordado el perfil de los pastores de nuestro tiempo, que seguirán teniendo como prototipo la figura de Jesús Buen Pastor: *tenemos necesidad de uno que nos vigile desde lo alto; tenemos necesidad de uno que nos mire con la amplitud del corazón de Dios; no nos sirve un mánager, un administrador delegado de una empresa, y ni siquiera uno que esté en el nivel de nuestras poquedades o pequeñas pretensiones. Nos sirve uno que sepa elevarse a la altura de la mirada de Dios sobre nosotros para guiarnos hacia Él. Sólo en la mirada de Dios está el futuro para nosotros*¹⁶.

67. Con humildad reconocemos que en nuestro modo de ser pastores, en algunos momentos parecemos más jueces, dueños o líderes de una estructura humana, que agentes dóciles al Proyecto del Reino de Dios. Confesamos que no hemos respondido con generosidad al valor esencial de la comunión, especialmente en la colegialidad entre nosotros como Obispos. No debemos encerrarnos en nuestras jurisdicciones territoriales y olvidarnos de construir la fraternidad y la solidaridad episcopal, ya que muchas de nuestras deficiencias pastorales encuentran aquí su raíz. La Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II nos ha recordado que: *Cada uno de los Obispos que es puesto al frente de una Iglesia particular, ejerce su poder pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios a él encomendada, no sobre las otras Iglesias ni sobre la Iglesia universal. Pero en cuanto miembros del Colegio episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos y cada uno, en virtud de la institución y precepto de Cristo, están obligados a tener por la Iglesia universal aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal* (LG 23).



¹⁶ FRANCISCO. Discurso a la Congregación de los Obispos, 27 de febrero de 2014.



68. Como Obispos, vemos con inquietud que nuestro Pueblo reclama un mayor acompañamiento espiritual y un especial coraje profético frente a las circunstancias actuales, basado en el testimonio humilde, la vida sencilla y la cercanía habitual al Pueblo de Dios. Como nos lo señaló el Papa Francisco, pastores que sepan reflejar la ternura de Dios, con mirada limpia, de alma transparente y mirada luminosa, que tienen en su rostro las huellas de quienes han visto al Señor (cfr. Jn 20,25), de quienes han estado con Él¹⁷. Obispos que tengan una particular cercanía con los pobres, sepan escucharlos y ofrecerles el consuelo de Dios, especialmente quien ha sido víctima de la violencia en estos últimos años, que tanto dolor han provocado a nuestras familias.

69. Sentimos que es necesario destacar la especial atención del obispo con sus presbíteros: *El Obispo ha de tratar de comportarse siempre con sus sacerdotes como padre y hermano que los quiere, escucha, acoge, corrige, conforta, pide su colaboración y hace todo lo posible por su bienestar humano, espiritual, ministerial y económico*¹⁸. Se percibe que en ocasiones existen sectores de un presbiterio apartado de su obispo o el obispo lejano de su presbiterio. Las miserias humanas de una parte o de otra no deben ser justificación para la pérdida de unidad eclesial. Construir la Iglesia al margen del obispo, o la lejanía del pastor con sus presbíteros, configura comunidades que cultivan actitudes que lastiman la unidad y dificultan la credibilidad del Evangelio.

Sacerdotes

70. Vemos con gratitud a Dios que su pueblo valora la persona y el trabajo de los presbíteros, que en la riqueza ministerial de toda la comunidad cristiana, son los principales colaboradores del

obispo en su misión de enseñar, santificar y guiar a la Iglesia. Son muchos los testimonios de presbíteros que lejos de los reflectores ejercen de manera callada, generosa y fiel su ministerio, muchas veces opacados por los escándalos provocados por los mismos ministros que se apartan de su verdadera misión. A lo largo de la historia de nuestros pueblos han sido fundamentales para su progreso la presencia y la acción de los presbíteros, muchos de ellos dejando y marcando de manera indeleble su vida, en campos como la cultura, el desarrollo humano, el deporte, etc., pero de manera especial en el conocimiento y vivencia de su fe.

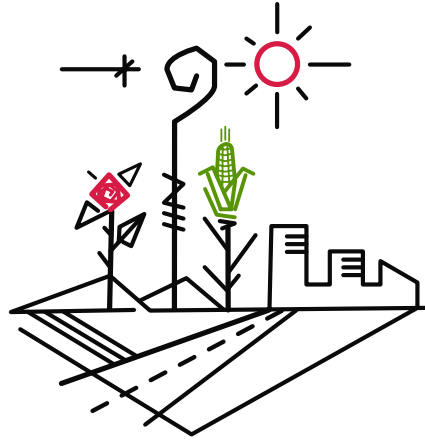
Obispos que tengan una particular cercanía con los pobres, sepan escucharlos y ofrecerles el consuelo de Dios, especialmente quien ha sido víctima de la violencia en estos últimos años, que tanto dolor han provocado a nuestras familias.



71. Tenemos que reconocer que los efectos de esta nueva época han llegado y dañado también la vida de los presbíteros. Fenómenos señalados como el individualismo, el hedonismo, la superficialidad y la mundanidad, se han instalado en la vida de muchos de ellos. Vivimos con mucho dolor y tristeza el sufrimiento de las víctimas del abuso sexual de menores y de sus familiares por parte de presbíteros. La Iglesia es la primera institución que ha de promover el respeto por la ley para que en estas situaciones tan deplorables, las personas que han cometido estas transgresiones, sean llevadas hasta las autoridades correspondientes. Como Iglesia hemos de comprometernos cada vez más para

¹⁷ Cfr. FRANCISCO. *Discurso en el Encuentro con los Obispos de México*. México, 13 de febrero de 2016

¹⁸ JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica post-sinodal Pastores Gregis*. 16 de octubre de 2003, 47.



vigilar y erradicar este mal: atendiendo los daños de los afectados y de sus familiares en todos los aspectos; fortaleciendo la cultura de la denuncia de estos delitos; siendo más cuidadosos en la idoneidad y la formación para los candidatos al sacerdocio. Ante esta situación, uno de los desafíos más importantes de nuestro ministerio episcopal ha de ser el acompañamiento y la formación permanente de los presbíteros.

Vida consagrada.

72. En este camino de fe de nuestro pueblo mexicano, reconocemos la presencia generosa y comprometida de las diversas órdenes y congregaciones religiosas, mujeres y hombres, que llenos de celo apostólico proclamaron con valentía y creatividad la Buena Nueva en estas tierras. La vida consagrada, como parte esencial de la Iglesia, ha sido desde su inicio una verdadera bendición para la Iglesia de estos lugares, y como ha mencionado el Papa San Juan Pablo II: *no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión*¹⁹. Valoramos la presencia y la entrega sin reserva de tantos consagrados, que a lo largo de estos siglos han entregado sus vidas al servicio del Evangelio. Evidenciamos, sin embargo, que actualmente muchas de estas órdenes religiosas han perdido su espíritu evangélico original y les cuesta trabajo integrarse a los planes de pastoral de las diócesis en las que se encuentran.

Seminario y vocaciones.

73. El seminario constituye la ocupación y preocupación más honda en el corazón del Obispo. *Entre todas las instituciones diocesanas, el Obispo considere la primera el seminario y lo haga objeto de las atenciones más intensas y asiduas de su ministerio pastoral, porque del seminario dependen en gran parte la continuidad y la fecundidad del ministerio sacerdotal de la Iglesia*²⁰. Nos alegra el

¹⁹ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica post-sinodal Vita Consecrata. 25 de marzo de 1996, 3.

²⁰ CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS. Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos "Apostolorum Successores". 22 de febrero de 2004, 84



trabajo eficaz y perseverante de la Organización de Seminarios de México que a lo largo de estos años ha acompañado los diversos seminarios de nuestro país. También consideramos que es necesario realizar un profundo análisis de la realidad de esta institución: de las personas que están al frente de ellas, de los programas de formación integral para que estén de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo; de las estructuras, no sólo materiales, sino de disciplina y de las dimensiones de su formación, haciendo énfasis en la dimensión social de la fe y en su compromiso con los más pobres. Es necesario fortalecer la convicción de que toda la Iglesia es responsable de sus sacerdotes y de las vocaciones y que es necesario recordemos, como Pueblo de Dios, que *la mies es mucha, y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies* (Lc 10,2).

74. Especial atención merece también en la vida de nuestra Iglesia en México, el trabajo vocacional, la promoción de las diversas formas de vida con la que se construye la sociedad y la Iglesia desde un llamado de Dios. Vemos con mucha esperanza los esfuerzos por crear

una cultura vocacional, para ello creemos que es necesario seguir impulsando un cambio profundo, un verdadero salto de calidad en esta área, donde todo el trabajo pastoral se oriente y se sienta responsable de esta tarea fundamental. Reconocemos que en muchas diócesis y órdenes religiosas de México existe una verdadera crisis de vocaciones para la vida presbiteral y consagrada. La vocación presbiteral y la vida consagrada, son un don de Dios para su pueblo, es el Señor quien habla al corazón de sus hijos para invitarlos a participar en su proyecto de amor en el servicio de su Reino dentro de la Iglesia, y aunque este llamado se da por caminos diversos y sorprendentes, también madura por el testimonio creíble y comprometido de sus ministros y seminaristas dentro de comunidades orantes y vivas en su fe; de familias que infunden en sus hijos el amor a Dios y el servicio por sus hermanos y de los jóvenes de nuestras parroquias plenos de alegría cristiana en la vivencia del kerigma vocacional y los procesos de acompañamiento, en una estrecha colaboración entre pastoral familiar, juvenil y de adolescentes.

Es necesario fortalecer la convicción de que toda la Iglesia es responsable de sus sacerdotes y de las vocaciones y que es necesario recordemos, como Pueblo de Dios, que la mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (Lc 10,2).



Fieles laicos.

75. Como pastores reconocemos la vitalidad y riqueza de los fieles laicos, quienes, desde su entrega apostólica y vida de fe, insertos en

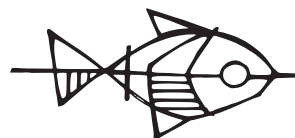


el mundo, han contribuido y contribuyen en la transformación de la sociedad, así como en la misión evangelizadora de la Iglesia y en la transmisión de la fe desde los comienzos de nuestra nación.

76. Reconocemos que la Iglesia en México valora a la familia como un regalo de Dios a la humanidad. En la vida cotidiana, no podemos dejar de valorar los signos positivos que se dan en estas Iglesias domésticas, el esfuerzo de numerosos padres por sacar adelante a sus hijos, así como el trabajo de numerosos grupos y asociaciones que trabajan en la pastoral familiar. Hemos afirmado que en la fuerza de la familia se encuentra el camino más seguro para salir de muchas situaciones que nos angustian, y que es necesario interiorizar toda la enseñanza que el Papa Francisco nos regala en la Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia". Vemos que es preciso manifestar la misericordia de Dios a los matrimonios en crisis o conflicto, atender a tantos seres humanos heridos por la fractura de su matrimonio, especialmente a los hijos; además de otras situaciones familiares complejas que hoy se han suscitado. Es necesario señalar el creciente número de personas mayores, valorar la riqueza de su sabiduría y la importancia que tiene su acompañamiento humano y espiritual. También constatamos que una tarea que permanece, es el desafío pastoral de acompañar a las personas homosexuales con una actitud verdaderamente evangélica, eclesial y en conformidad con las valiosas indicaciones del Magisterio de la Iglesia a este respecto²¹.

77. Nos reconocemos como una Iglesia que presenta dificultades para responder adecuadamente a muchas situaciones humanas actuales, esto es especialmente relevante en el ámbito de los adolescentes y jóvenes que se han visto excluidos de nuestras comunidades

cristianas por diversos motivos. Sabemos que muchos de ellos se han alejado de la vida de la Iglesia, no sólo de las prácticas religiosas, sino de los valores cristianos que ya no son un referente para la toma de decisiones. No hemos sido capaces de presentarles esa figura fascinante y vigorosa de Jesús que ha atraído a tantos jóvenes a lo largo de los siglos. Vemos que los adolescentes y los jóvenes de hoy exigen verdaderos testigos, que vivan lo que predicán para que los guíen por el camino de los auténticos valores; que expresen la honestidad de sus convicciones y la fuerza de resistir a los embates de los engaños de esta nueva época; pero sobre todo, que sepan presentar el rostro misericordioso y humano de Dios en sus vidas. Nos sentimos deudores del Evangelio con estas nuevas generaciones.



Estructuras eclesiales.

78. Valoramos experiencias nuevas en algunas Provincias y Diócesis trabajando por ser verdaderas Iglesias discípulas-misioneras. Un número importante de ellas tienen ya su plan de pastoral realizando un trabajo organizado y están consolidando poco a poco sus procesos, de tal manera que van haciendo más eficaz su labor evangelizadora. Nos alegra también ver el trabajo de un gran número de laicos comprometidos en los diferentes espacios de la evangelización y que junto con sus pastores se esfuerzan por dar respuesta a los desafíos del tiempo actual. Toda esta vitalidad cristiana es una hermosa realidad en muchas de nuestras parroquias y un signo de esperanza, que debemos seguir fortaleciendo. Es de lamentar que en algunas otras falten

²¹ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*. 1 de febrero de 1986.



proyectos diocesanos de renovación que generen una pastoral integral, de comunión y misionera. Consideramos que muchas de nuestras estructuras eclesiales no han tenido el acierto de adecuarse creativamente a los nuevos tiempos, donde pueda manifestarse la misericordia de Dios, el sentido humano, un servicio eficiente y la cercanía y la escucha de sus fieles en la atención de cada día, sino que muchas veces permanecen como instituciones con un burocratismo pesado y ancladas en el pasado, siendo poco sensibles con el momento actual.

Clericalismo y analfabetismo religioso.

79. Advertimos también, que estamos aún muy lejos de erradicar el clericalismo de nuestras prácticas pastorales, este mal que tanto impide crecer y comprometerse a nuestros fieles laicos en la vocación que les es propia dentro de la Iglesia y del mundo. No somos esa Iglesia bautismal de donde brotan los ministerios que reclama actualmente el fortalecimiento del Reino de Dios. Muchas parroquias no cuentan con los consejos propios para una acción pastoral que refleje la vida y el compromiso de todos. Tendremos que recordar que por el bautismo y la confirmación, todos estamos llamados a ser responsables de la misión que Jesús nos encomendó, porque vemos cómo muchas veces los laicos siguen siendo relegados en la vida de la Iglesia, prevaleciendo actitudes arbitrarias y abusivas por parte de los pastores que obstaculizan su participación. Cuánto mal se ha hecho a la Iglesia con estas actitudes que alejan a los creyentes y les impiden madurar en su respuesta al Señor.

80. Constatamos que existe un gran déficit en la formación cristiana del Pueblo de Dios, hay un analfabetismo religioso preocupante en un gran número de creyentes, permaneciendo en ellos una gran confusión y vacío en el conocimiento de las verdades fundamentales de su fe; esto se manifiesta en la superficialidad de sus compromisos sacramentales y en la ligereza de la vivencia de los valores del Evangelio en su vida diaria. Vemos que falta una formación cualificada e integral de los ministros y agentes laicos para incentivar su servicio al mundo, a la reordenación de las estructuras del orden temporal y al necesario diálogo entre razón y fe. Es muy importante que dentro del conocimiento básico de su fe, todos los católicos tengan una enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y la proyección social de su fe. Observamos también cómo la ignorancia religiosa, los fenómenos actuales, los antitestimonios eclesiales y los malos tratos a las personas dentro de la Iglesia, etc., han dado paso al crecimiento de las sectas religiosas, en algunas partes del país de manera preocupante.

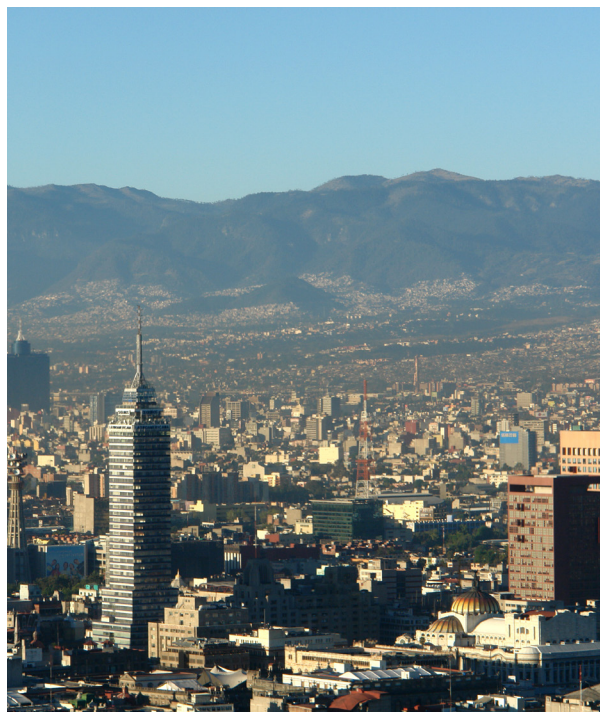
Urbanismo y piedad popular.

81. La población urbana en nuestro país ha crecido de manera sorprendente en los últimos años. A las grandes ciudades han llegado personas de las pequeñas comunidades y de medianos pueblos por distintos motivos: por trabajo, por asegurar los estudios de sus hijos, por buscar mejores oportunidades y últimamente, por la violencia y la inseguridad. Las personas llegan a las grandes urbes buscando un mejor nivel de vida, un bienestar que no siempre logran alcanzar, sino por el contrario, un gran número de ellos llegan a engrosar cinturones de miseria en los grandes conglomerados de las ciudades, muchas

veces perdiendo sus raíces, sin los servicios básicos necesarios en sus viviendas, expuestos a la explotación y al mal trato. La Iglesia se ha visto rebasada para atender y acompañar a esta multitud desamparada. Podemos decir que *la Iglesia está en la ciudad, pero no se ha hecho urbana*²², creemos que no se ha tenido la creatividad pastoral suficiente y necesaria para atender adecuadamente este doloroso fenómeno humano. Muchas personas, como *ovejas que no tienen pastor* (Mt 9,36) buscan y piden una presencia más cercana de una Iglesia Samaritana que les ayude a experimentar la cercanía misericordiosa de Dios y a encontrar el sentido de sus vidas en un entorno de caos.

82. Damos gracias a Dios porque nuestra tierra mexicana da vida a una de las más ricas expresiones de piedad popular enraizada en la Morenita. San Juan Pablo II en Santo Domingo, señalaba que *Santa María de Guadalupe, ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada. En efecto, en la figura de María –desde el principio de la cristianización del Nuevo Mundo y a la luz del Evangelio de Jesús– se encarnaron auténticos valores culturales indígenas. En el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac se resume el gran principio de la inculturación: la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante la integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las varias culturas*²³. Pero consideramos que es necesario acompañar pastoralmente esta gran riqueza y que sirva para una fe más comprometida de todos los creyentes en beneficio de una sociedad más justa, honesta y en paz. De nada sirve tener un gran tesoro que no pueda emplearse para el bienestar de sus poseedores. Es necesario que como pastores podamos conocer, vivir y acercarnos a estas manifestaciones sencillas de piedad de nuestro

pueblo, en ellas palpita la presencia amorosa de Dios. Esta realidad exige acogerla con respeto y amor para poder descubrir en ella las semillas del Verbo y darles un auténtico acompañamiento evangélico.



El debilitamiento de la fe en algunos sectores de nuestro pueblo.

83. Somos conscientes que la identidad cristiana de la cultura mexicana presenta ya algunos deterioros, inclusive en nuestro país con una mayoría de personas que se manifiesta católica, se percibe un cierto rechazo a la Iglesia como institución, un creciente descontento con sus estructuras y un anti testimonio de muchos de sus pastores. Nuestra vida eclesial carece de fuerza, de testimonio, de una expresión viva de

²² BENJAMÍN BRAVO, (21 de mayo de 2014) "El tejido eclesial y los tejidos urbanos, sociales, económicos, culturales y religiosos". Congreso Internacional de la Pastoral en la Grandes Ciudades. Barcelona, España. <https://www.esglesiabarcelona.cat/es/actualitat/p-benjamin-bravo-la-iglesia-vive-en-la-ciudad-pero-no-es-urbana/>

²³ JUAN PABLO II. *Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, 24.



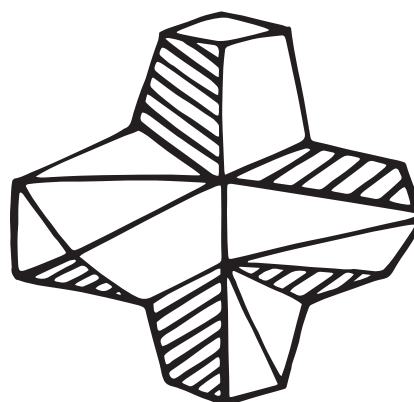
solidaridad. La grandeza y misericordia de Dios, en algunos momentos las hemos reducido a *bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (DA 12).*

84. También consideramos que no hemos sido capaces de entrar en la realidad de nuestro pueblo para anunciar y orientar con claridad sobre situaciones nuevas y complicadas que hieren a nuestra sociedad y que el cristiano de hoy demanda para tomar decisiones importantes en su vida, por ejemplo, situaciones sociales como la honestidad, la corrupción, el narcotráfico; aspectos básicos sobre el ser varón y el ser mujer, sobre el profundo sentido de la sexualidad, así como sus fines; las cuestiones de bioética y los nuevos experimentos en el campo de la medicina. Así mismo, percibimos que existen relaciones deficientes y en ocasiones lejanas con cristianos que toman decisiones políticas, económicas y culturales en nuestra sociedad y que piden un acompañamiento cristiano. A esto se le suman deficiencias en el papel que debemos tener como mediadores para la resolución de los problemas que enfrenta nuestro pueblo.

Desde el encuentro con Jesús, un llamado a la conversión.

85. Somos conscientes que es fundamental descubrir que ante esta realidad que nos desafía y cuestiona, a todos nos toca recomenzar desde Cristo. Partir de este encuentro personal y transformador de cada creyente con Jesús en su vida, que abre

un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad. Este momento de encuentro con el Hijo de Dios es fundamental en la vida de todo cristiano, pero es necesario promover creativamente esta experiencia desde nuestras parroquias, grupos y movimientos apostólicos, para que sea un encuentro pleno de fe, que va más allá de lo institucional, lo burocrático o lo meramente “clientelar”. Ningún católico podrá vivir con pasión y responsabilidad su fe sin esta experiencia kerigmática y catequética de Jesús vivo. Muchos católicos se avergüenzan de su pertenencia eclesial, pues como pastores no les hemos ayudado a dar sentido a su existencia, en esta realidad concreta e histórica.



86. Como pastores de esta porción del Pueblo de Dios, consideramos que toda esta realidad expresada y reconocida nos hace conscientes de los grandes desafíos que tenemos en la Iglesia y en México, a corto, mediano y largo plazo. Al discernir conjuntamente estas realidades complejas tenemos que hacer un análisis diferenciado, pues no todos estos hechos y circunstancias se dan de manera igual en nuestro País, y en nuestra Iglesia Católica. Como Obispos desde aquí queremos hacer un camino sinodal, mirando lejos, ocupándonos de nuestros desafíos actuales, pidiendo para nosotros al Señor una verdadera conversión personal y pastoral, inspirados en Jesucristo nuestro Redentor y en Santa María de Guadalupe, invitando a los agentes de pastoral y a todo el Pueblo de Dios a recorrer juntos este camino de conversión, para que iluminados por la gracia divina fortalezcamos la presencia del Reino en la transformación de esta realidad.

SEGUNDA PARTE



INTERPRETAMOS Y JUZGAMOS
DESDE EL ACONTECIMIENTO DE
LA REDENCIÓN DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO Y DESDE EL
ACONTECIMIENTO GUADALUPANO



PRESUPUESTOS

87. Habiendo contemplado la realidad con ojos de pastores, constatamos que en el centro de la transformación que nos ha traído este cambio de época hay una profunda crisis antropológico-cultural, con muchos rostros y expresiones. Por eso, con más fuerza y convicción creyente que nunca, queremos ahora afirmar, con corazón y mente de pastores, que para nosotros el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente al hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (GS 22).

88. Por esta razón, no valoramos la realidad desde una forma de pensar propia o asumida, o de una ética, o de algún proyecto social, o de intereses determinados o modas ideológicas. El criterio que ilumina y fundamenta nuestro juicio es la persona y la vida de Jesucristo, el proyecto del Padre que Él nos ha revelado y que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender (cfr. Jn 14,6; Jn 16,13). Nuestra medida es Jesucristo Redentor, el Evangelio del Padre, nuestro Señor y Salvador (cfr. Jn 17,8).

89. No nos cansaremos de repetir con el Papa Francisco²⁴, aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva* (DCE 1). Sólo gracias al encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada, de la autorreferencialidad y de nuestro egoísmo como único referente. *Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero* (EG 8). Esta verdad será el eje conductor de la respuesta pastoral de la Iglesia mexicana a la realidad que nos interpela.



El criterio que ilumina y fundamenta nuestro juicio es la persona y la vida de Jesucristo, el proyecto del Padre que Él nos ha revelado y que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender



²⁴ Cfr. FRANCISCO. *Exhortación Apostólica post-sinodal Evangelii Gaudium*. 24 de noviembre de 2013, 7



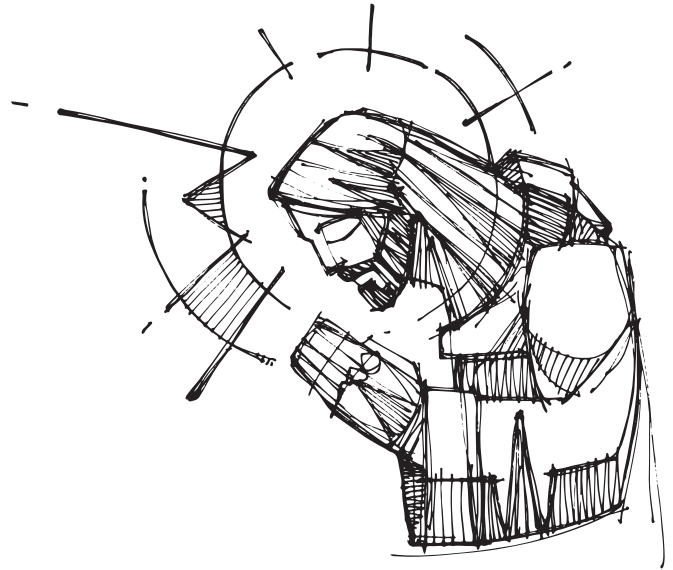
Δ . A 2000 AÑOS DE LA REDENCIÓN

Jesucristo, nuestro Redentor

90. Quienes ejercemos el ministerio de la conducción, acompañando como Obispos a esta porción del pueblo de Dios que peregrina en tierras mexicanas, confesamos a Jesucristo como nuestro Redentor. De su encarnación, su vida, su muerte, su resurrección y el envío de su Espíritu, nace la certeza de su compromiso incondicional con cada uno de nosotros y su presencia en nuestra historia. Su persona es el sí de Dios a los hombres, la fidelidad de Dios a sus promesas. Somos sus hijos, su familia, su comunidad, su pueblo y, por eso, nos sentimos seguros.

91. Por esta razón, nuestra mirada sobre la realidad está permeada por la esperanza cierta de que no caminamos solos. Es verdad que las fortalezas y las miserias de nuestra vida tienen que ver con la fragilidad de nuestras decisiones, pero también y primeramente con el Dios fiel que, en su Hijo, Redentor nuestro, nos impulsa hacia adelante para conducirnos a la plenitud de su Reino. San Juan Pablo II afirmaba con determinación en la "Redemptor Hominis": *La respuesta fundamental y esencial... la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros esta: Jesucristo, Redentor del hombre; Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro "Señor ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna"* (RH 7).

Nuestra mirada sobre la realidad está permeada por la esperanza cierta de que no caminamos solos.



Interpelaciones

92. De la misma manera cuando, como Obispos con su Iglesia que peregrina en este gran país, queremos profundizar en nuestra identidad y misión, hemos de partir de nuestra experiencia de Redención. El célebre filósofo alemán F. Nietzsche, nos interpela cuando dice: *Mejores cánticos tendrían que cantarme, y más redimidos tendrían que parecerme sus discípulos para que yo aprendiera a creer en su Redentor*²⁵. Escuchándolo, pareciera que nosotros, los Obispos, y con nosotros muchos cristianos, somos los primeros que no acabamos de creer nuestra confesión de fe, no se nos nota la Redención, no vivimos de acuerdo con nuestra condición de redimidos. ¿Cómo iluminar entonces la complejidad de la realidad mexicana a la que queremos responder desde el evangelio, sin la certeza de que el Señor Jesucristo, hecho hombre por nuestra salvación, Crucificado-Resucitado nos ha reconciliado con el Padre? ¿Acaso no parecemos ser nosotros los primeros en confirmar, con nuestra mediocridad y desesperanza, el grito de quienes proclaman un mundo irredento?

²⁵ FRIEDRICH NIETZSCHE, Así hablaba Zaratustra. Ed. Prestigio, Buenos Aires. 1970, 422.



93. Igual que aquellos hombres, llevando al paralítico delante de Jesús, usaron toda su creatividad y toda su fuerza para pasarlo entre la multitud, subirlo al techo de la casa y abrir un boquete en el techo (cfr. Mc 2,1-5), *el cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas, y particularmente en la nuestra, es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo, ayudar a todos los hombres a tener familiaridad con la profundidad de la Redención, que se realiza en Cristo Jesús* (RH 10). Sólo desde esta certeza de fe, surgirán nuestras actitudes, nuestra palabra, nuestras acciones, nuestro testimonio.

94. Sabemos que es una tarea exigente. ¿Cómo anunciar a Jesucristo Redentor a un hombre que se concibe autosuficiente, centrado en sus potencialidades? ¿Cómo hablar de Redención a una cultura recelosa de redentores porque dice que ha encontrado en sí misma las respuestas al deseo de felicidad? ¿Cómo presentar al Redentor cuando nuestros contemporáneos desconfían tanto de los muchos redentores, que en el mundo de la política y la economía se ofrecen como la solución a todos los problemas?

95. El Papa Francisco dice que pareciera que el hombre de hoy no quisiera pensar más en la Redención, en ser liberado y salvado por Dios; *el hombre de hoy se ilusiona de hecho con la propia libertad como una fuerza para obtener todo. También hace alarde de esto. Pero en realidad no es así. ¡Cuántas ilusiones son vendidas bajo el pretexto de la libertad y cuántas nuevas esclavitudes se crean en nuestros días en nombre de una falsa libertad! Tantos esclavos, tantos... Tenemos necesidad que Dios nos libre de toda forma de indiferencia, de egoísmo y de autosuficiencia*²⁶. En nuestros tiempos, prolifera una especie de neo-pelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o a las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios²⁷.

Acercamientos tradicionales.

96. Somos conscientes que, en la predicación tradicional, la Redención se concentraba casi exclusivamente en la muerte en cruz de Jesucristo que, con ella, pagó por nuestros pecados y nos limpió de nuestras culpas. Dios Padre estaba herido en su honor por el pecado humano y sediento de satisfacción. Por lo tanto, era necesario reparar su proyecto frustrado por el pecado humano. Por eso Él envió a su Hijo. En este esquema, el hombre aparecía como receptor pasivo de la Redención.

97. Según esta comprensión, el modelo pastoral y la espiritualidad cristiana que de allí se derivaba, ponían el énfasis de la predicación en el pecado y la imposibilidad humana de participar de la salvación. Luego, proponía a Jesús como Redentor y a la Iglesia y sus sacramentos como la única posibilidad de ir al cielo. El mundo y la historia eran vistos como un valle de lágrimas, para llegar finalmente a Dios. Así considerada, la Redención era una realidad más allá de la historia y sólo para las almas de los hombres liberadas del lastre de sus cuerpos terrenales y caducos. *¿Cómo podría llegar la salvación a través de la Encarnación de Jesús, su vida, muerte y resurrección en su verdadero cuerpo, si lo que importa solamente es liberar la interioridad del hombre de las limitaciones del cuerpo y la materia?*²⁸.

98. En otros ambientes se ha presentado la Redención como algo que el hombre podía comprar con

²⁶ FRANCISCO· *Catequesis sobre la relación entre redención y misericordia*. 10 de septiembre de 2016.

²⁷ Cf. FRANCISCO· *Discurso en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia Italiana*, Florencia, Italia, 10 de noviembre de 2015

²⁸ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE· *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 4.



prácticas religiosas sin necesidad de comprometerse con una vida redimida, es decir, una existencia vivida en la justicia y en la misericordia. Bastaba cumplir con algunos requisitos para tener asegurado el acceso a la gracia divina.

99. También están quienes afirman no poder reconocer a Jesucristo como Redentor porque no aceptan redenciones a medias. Según ellos, la Redención es la eliminación definitiva del mal en el mundo. Sin embargo, dicen, basta abrir nuestras ventanas para darnos cuenta de que el mal existe y se propaga constantemente sin freno. Entonces, hay que seguir esperando por el Redentor. ¿Por qué los creyentes afirmamos que Jesús venció el pecado y la muerte con su misterio pascual si el pecado y la muerte siguen existiendo? ¿Dónde está la Redención que proclamamos? A veces, escuchándonos predicar en nuestras parroquias, pareciera que damos razón a quienes aseguran que el mal es más fuerte hoy que antes de la acción redentora de Jesús. Muchas veces nos referimos al tiempo presente como la suma de todas las perdiciones, profetizamos que vamos rodando irremediabilmente hacia el caos, desconociendo los efectos positivos de la Redención de Jesucristo, incapaces de reconocer y celebrar todos los signos de su presencia entre nosotros.

100. Todo esto nos hace considerar que, en términos generales, el lenguaje con el que la Iglesia habla de la Redención, muchas veces, resulta incomprensible, especialmente para las nuevas generaciones. A nuestros jóvenes les parece ofensiva una imagen de Dios en estos términos: el dios vigilante

y juez implacable atento a los pecados humanos, el dios comerciante de salvación, el dios mágico de las respuestas inmediatas y baratas. A lo sumo, hablar de la Redención en Cristo, se juzga como irrelevante, con escaso significado para orientar sus vidas y para tomar decisiones importantes. Para algunos de nuestros contemporáneos, la Iglesia se apoya en esas imágenes incompletas de Dios cuando quiere sólo remarcar a los hombres de hoy sus pecados, de lo contrario, su acción no tendría sentido. Con la consecuencia, además, de presentar a Dios y a la fe como un mero paliativo para aliviar dificultades. Otro filósofo alemán, A. Schopenhauer pensaba que la religión, como las luciérnagas, necesita de la oscuridad para brillar²⁹.



*Nuestra mirada sobre la realidad está
permeada por la esperanza cierta
de que no caminamos solos.*



²⁹ Cfr. ARTHUR SCHOPENHAUER: *El dolor del mundo y el consuelo de la religión*. Ed. Alderabán, Madrid. 1998, 214.



Necesidad de un nuevo acercamiento.

101. ¿Qué es la Redención? ¿Cómo hablar de ella a nuestros contemporáneos de manera positiva y esperanzadora? Reconocemos que, en parte, somos responsables de que nuestra teología y nuestra práctica pastoral hayan formado una imagen de Dios que hace depender su existencia y su acción de nuestras necesidades y de nuestras carencias. Así, hemos condicionado su libertad infinita y su amor incondicional que va mucho más allá de cualquier dificultad humana.

102. Necesitamos reencontrarnos con el Dios de Jesucristo, necesitamos volver al Evangelio. Porque solamente desde allí podemos comprender quiénes somos y a qué estamos llamados como Iglesia Redimida. La llamada crisis antropológico-cultural nos

pide replantear nuestros esquemas de evangelización para el ser humano concreto a quien estamos llamados a servir; para recuperar una sana visión del ser humano, hemos de hacerlo desde la contemplación del misterio de Cristo Redentor. Encontrarnos con el Dios de Jesucristo nos permitirá contemplar en Él una imagen de hombre que reconozca la bondad original con la que fuimos creados, en libertad y para el bien. Pero también, nos permitirá contemplar nuestro ser fracturado interiormente, nuestras dificultades para mantener el equilibrio interior, los conflictos interpersonales, el pecado humano que hoy tiene múltiples manifestaciones y la ambigüedad radical de la vida humana que tiene rostro de crisis de esperanza.

B . EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN

103. Como pastores del Pueblo de Dios, sentimos el deber de responder a estos cuestionamientos esenciales: ¿Qué es lo que queremos decir con la afirmación de que Jesucristo nos ha redimido? ¿Qué papel juega el Padre y el Espíritu en la obra redentora de Jesucristo? ¿Qué le corresponde al ser humano y a la comunidad de discípulos en la obra de la Redención?

104. La Redención de Jesucristo no se reduce al momento de la entrega de su vida en la muerte en la cruz. El Acontecimiento Jesucristo es todo redentor: desde la creación del universo de la que Jesucristo es mediador, su encarnación, su predicación y su praxis del Reino de Dios, la conformación de su comunidad de discípulos, su muerte y resurrección, la comunicación de su Espíritu, su presencia como resucitado en el mundo, en la humanidad, en la Iglesia, su trabajo permanente en la obra de cristificación de la realidad, hasta que todas las cosas lo tengan por cabeza (cfr. Ef 1,10).

Redención y salvación.

¿Qué es lo que queremos decir con la afirmación de que Jesucristo nos ha redimido? ¿Qué papel juega el Padre y el Espíritu en la obra redentora de Jesucristo? ¿Qué le corresponde al ser humano y a la comunidad de discípulos en la obra de la redención?



105. La Redención es un momento fundamental de un proyecto más amplio, el proyecto de salvación de Dios: el Padre, que por el Espíritu se abre en su Hijo eterno a nosotros por un amor infinito con el fin de plenificar, consumir y recapitular todo en Él.



Redención hace referencia a rescate, liberación de una situación negativa, de modo que, en la obra de salvación de Jesucristo, la Redención es uno de los momentos del proceso. Viene a hacernos hijos en Él, a incorporarnos a la vida divina por la acción del Espíritu, y este movimiento incluye liberarnos del pecado y de la muerte en la que nos encuentra. Esta acción justificadora, reconciliadora, es el momento redentor. Así como en el Antiguo Testamento Dios "redime" al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, para llevarlo a una situación positiva, de plenitud en la tierra prometida, la que mana leche y miel (cfr. Dt 26,5b-10). O como en el sacramento del bautismo, el Padre nos hace hijos en el Hijo, y también nos redime, es decir nos libra del pecado. La Redención es pues, el momento sanante, el momento liberador que nos reincorpora en el proceso de la salvación de Dios que dice plenitud, realización definitiva.

La Redención es pues, el momento sanante, el momento liberador que nos reincorpora en el proceso de la salvación de Dios que dice plenitud, realización definitiva.



106. La Redención ha de ser, entonces, enmarcada en el horizonte amplio de la incorporación de la humanidad dentro de la vida de comunión con la Trinidad Santa: *Una Alianza con la cual Dios quiere asociar los seres humanos a su vida, realizando –incluso más allá de todo lo que pueden desear o imaginar– todo lo que es positivo dentro de ellos y liberándolos de todo lo que es negativo dentro de ellos y que frustra su vida, su felicidad y su desarrollo*³⁰. Una acción que incluye la acción de cada una de las personas divinas, obra del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo.

107. *La fe cristiana, a través de su tradición centenaria, ha ilustrado, a través de muchas figuras, esta obra salvadora del Hijo encarnado. Lo ha hecho sin*

nunca separar el aspecto curativo de la salvación, por el que Cristo nos rescata del pecado, del aspecto edificante, por el cual Él nos hace hijos de Dios, partícipes de su naturaleza divina (cfr. 2 Pe 1,4). Teniendo en cuenta la perspectiva salvífica que desciende (de Dios que viene a rescatar a los hombres), Jesús es iluminador y revelador, redentor y liberador, el que diviniza al hombre y lo justifica. Asumiendo la perspectiva ascendiente (desde los hombres que acuden a Dios), Él es el que, como Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, ofrece al Padre, en el nombre de los hombres, el culto perfecto: se sacrifica, expía los pecados y permanece siempre vivo para interceder a nuestro favor. De esta manera aparece, en la vida de Jesús, una admirable sinergia de la acción divina con la acción humana... Por un lado, de hecho, el sentido descendiente testimonia la primacía absoluta de la acción gratuita de Dios; la humildad para recibir los dones de Dios, antes de cualquier acción nuestra, es esencial para poder responder a su amor salvífico. Por otra parte, el sentido ascendiente nos recuerda que, por la acción humana plenamente de su Hijo, el Padre ha querido regenerar nuestras acciones, de modo que, asimilados a Cristo, podamos hacer "buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos" (Ef 2,10)³¹.



³⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Cuestiones selectas sobre Cristo Redentor*, 1994, 35.

³¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 9



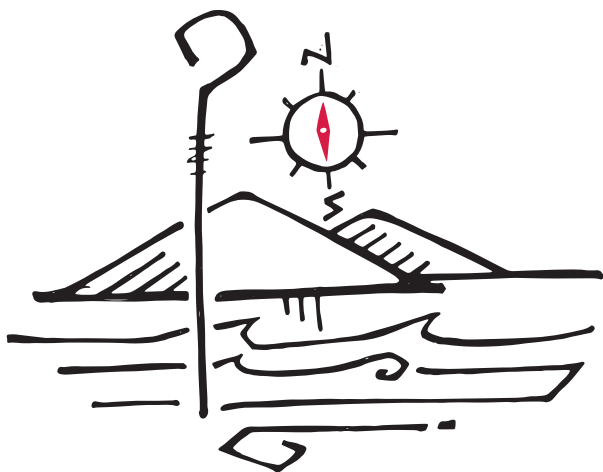
108. Todo está sellado por la presencia salvífica de Jesucristo, mediador de la creación. *Todo fue creado por Él y para Él* (Col 1,16). Las creaturas todas participan de este proyecto del Padre en Cristo, y son animadas por su Espíritu, sin el cual todo vuelve al polvo. Este mundo hermoso y maravilloso que habitamos, del cual somos responsables por encargo del Creador, nos revela la presencia de Jesucristo y nos hermana con él. De aquí nace nuestra responsabilidad para cuidarlo y cultivarlo (cfr. Gn 2,15). Es esta casa grande que junto a nosotros camina hacia la consumación en Cristo, hacia su finalización en Él, cuando todas las cosas tengan a Cristo por cabeza (cfr. Ef 1,10). La Redención abraza al cosmos entero.

Al llegar la plenitud de los tiempos.

109. El proyecto salvífico de Dios se hace radical en la decisión de la encarnación: la misión del Hijo de Dios de hacerse hombre, por obra del Espíritu, para enseñarnos a amar como Él, al Padre Bueno y al prójimo, como hermanos en Él. Esto es la instauración del Reino de Dios en el mundo, que ha comenzado ya con su presencia, y que espera su consumación. El Reino es Jesús mismo en su donación a nosotros por amor incondicional, para hacernos hijos y hermanos e incorporarnos, desde nuestra respuesta libre, a su intimidad divina.

110. *En este acto redentor, la historia del hombre ha alcanzado su cumbre en el designio de amor de Dios. Dios ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo... a través de la encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva –de modo peculiar a él solo, según su eterno amor y su misericordia, con toda la libertad divina... (RH 1).* El Redentor estuvo entre nosotros y como nosotros para mostrarnos al Padre al modo humano, "Abbá". Por eso la vida entera de Jesús es redentora, sus opciones, sus pasiones, sus relaciones, sus decisiones.

111. No podemos cansarnos de repetir que Él es nuestra verdad y la verdad que tenemos para comunicar al México de hoy. ¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas! Hay que redescubrir la pasión que envolvió a aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él; en sus palabras vivas y frescas, encontraron un tesoro por el que todo lo demás podía ser dejado a un lado.



¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas!





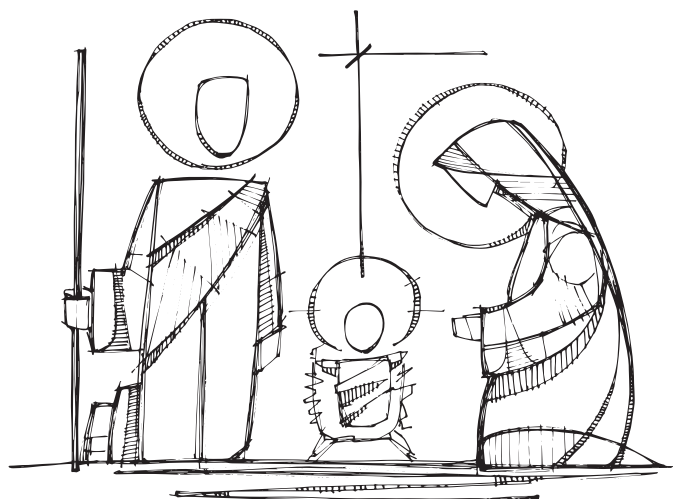
Toda la vida de Jesús es redentora.

112. Por eso toda la vida de Jesús es redentora, su familia, su predicación, su escucha e interpretación de la Escrituras, sus actitudes, sus pasiones y acciones, su cercanía con su Padre, su relación con sus discípulos, su distancia crítica con las autoridades, su sensibilidad ante el sufrimiento de los enfermos y necesitados, su confianza en el Padre para aceptar con valor su muerte, su presencia de resucitado y su deseo de quedarse con sus discípulos.

113. Jesús se ha hecho niño y ha nacido en un pesebre en Belén de Judá al no encontrar posada en la ranchería (cfr. Lc 2,7). Con ese gesto de humildad nos enseña que la pequeñez y la pobreza no son situaciones que Dios quisiera para sus hijos, pero son realidades que el hombre crea y que, desde siglos, muchos hijos de Dios han sido obligados a comenzar su vida desde ahí. Este gesto de Dios nos enseña que la pobreza que lleva hasta Él es la pobreza que uno elige, no la que el hombre sufre como consecuencia de la injusticia y de la ambición de otros. La pobreza elegida siempre será un signo de fortaleza y de esperanza, rostro de cercanía, fraternidad y de alegría. La pobreza en la que nacen muchos hermanos como consecuencia del egoísmo, siempre será signo de violencia, de tristeza y de división, rostro de muerte.

114. De recién nacido vivió, junto a su familia, la experiencia del migrante refugiado (cfr. Mt 1,13-18). La vida de refugiado pone delante de nosotros la cruda experiencia de quien tiene que huir a causa del odio de los demás, pero también el rostro de una paternidad responsable en la persona de San José, que carga con su familia para darle protección, atención y cuidado. La familia de Nazareth es signo de fortaleza para todas las familias que sufren dejando su lugar de origen por razones de seguridad o buscando mejores condiciones de vida.

115. El bautismo de Jesús marca el inicio de una etapa nueva en su vida. Esta etapa estará marcada por su dedicación plena a servir a Dios su Padre y al



proyecto del Reino. Presentándose para ser bautizado por Juan, Jesús nos ofrece un signo de humildad y expresa su solidaridad con los hombres como Redentor. Según el evangelio de san Mateo, habiendo sido bautizado Jesús pronuncia su primera palabra que manifiesta su adhesión plena a la voluntad del Padre: ... *conviene que así cumplamos toda justicia* (Mt 3,15). Este gesto es referente obligado para todo cristiano, Jesús es modelo y camino a seguir.

116. El inicio de su ministerio en Galilea muestra que la realidad del Reino de Dios involucra a todos. El Reino como propuesta no tiene excluidos, el Reino llega, llama e involucra (cfr. Mt 3,12-37). En su proyecto nadie queda descartado. La llamada a sus discípulos nos enseña que en lo más profundo del corazón de Dios está el anhelo de invitarnos a ser hermanos (cfr. Mc 1,16-20). Además, que el llamado de Dios es un misterio inscrito en su querer, para estar con Él y para ser enviados (cfr. Mc 3,13-19).

El Reino de Dios.

117. Los tiempos de Jesús, como los nuestros, eran tiempos difíciles. Pobreza, explotación de los poderosos sobre los débiles, injusticia. Pero el pueblo no dejaba de esperar. Esperaban al Mesías, portador del Reino de Dios. Los contemporáneos de Jesús tenían diversas expectativas sobre el reino, quienes lo esperaban en forma nacionalista con un Mesías político que los liberara de la dominación romana; o quienes imaginaban el Reino como el cumplimiento



de la ley de Moisés hasta las últimas consecuencias o como la destrucción de este mundo y el inicio de otro totalmente nuevo. Para Jesús, el Reino no es un territorio ni un grupo selecto de cumplidores de la ley, el Reino es más bien la presencia nueva, gratuita, misericordiosa de Dios Padre amando sin condiciones. El Padre ama a todos sus hijos porque es Amor, no porque su amor se merezca o se conquiste con buenas obras. *Los pecadores ante Jesús, experimentan lo que jamás habían esperado, Dios los acepta, aunque sus manos estén vacías*³². Esta Buena Noticia produce en las personas una explosión de gozo en el corazón. Y de aquí surge la auténtica conversión.

118. Si Dios es Padre de todos, entonces todos somos hermanos. El amor recibido gratuitamente se vuelve a Dios, amándole con todo el corazón, toda la mente y todas las fuerzas, pero solamente en y a través del prójimo. Si no, es mentira (cfr. 1 Jn 4,20). La propuesta del Reino se traduce entonces en la vida de una comunidad fraterna donde las relaciones entre los hombres no están basadas en razas ni en condiciones sociales, sino en la convicción profunda de tener un Padre común. Gran parte del ministerio de Jesús tuvo que ver con ir enseñando a sus discípulos los criterios de esta comunidad que se distingue de las demás por el estilo de relaciones, “entre ustedes no sea así” (cfr. Mt 20,26). Donde el más grande es el más pequeño y el servidor de todos, donde se gana vida, cuando se pierde en la donación y el servicio, donde prevalece el perdón sobre la venganza, la verdad sobre la mentira. Precisamente por eso serán reconocidos como sus discípulos (cfr. Jn 13,35).

119. El Reino de Dios no es una promesa futura para después de la muerte, sino una realidad que ha comenzado ya en la persona de Jesús. Esta realidad tiene valores concretos que pueden descubrirse en la vida de la comunidad: santidad y gracia, verdad y vida, justicia, amor y paz³³. Los signos de esta novedad se dejan ver en los rostros de las personas que han acogido el mensaje y se han dejado transformar por su fuerza. El Reino que Jesús anuncia es redentor porque inunda el corazón de libertad, la libertad de los hijos de Dios. Aquellos hombres y mujeres sanados que nos cuentan los evangelios, pero tantos

y tantas más que a lo largo de dos milenios siguen experimentando la Redención de Jesucristo en la luz que encuentran en el camino cuando todo parece oscuro, en los pequeños pasos que se dan en una familia para vivir el amor y la paz, en los logros de los grupos humanos por tener sociedades más justas y fraternas. Falta mucho más, el “todavía-no” del reino es evidente, por eso seguimos orando y trabajando con mucha confianza para que “venga a nosotros su Reino”.

Para Jesús, el Reino no es un territorio ni un grupo selecto de cumplidores de la ley, el Reino es más bien la presencia nueva, gratuita, misericordiosa de Dios Padre amando sin condiciones.



120. Con su interpretación de las Escrituras nos mostró, incluso con gestos, que en el centro de las preocupaciones de la vida de todo ser humano y de toda comunidad ha de estar el hombre, el hermano, el pecador, el pequeño, el que sufre (cfr. Mt 5,1-7,28; 8,16-17; 9,1-8; 9,10-13; 9,18-37). Su cercanía a los pecadores mostró a la gente de su pueblo y a nosotros que la misericordia de Dios va mucho más allá de donde puede llegar nuestra justicia (cfr. Lc 15,1-32) y, en la comunidad de discípulos, nos enseñó que los miembros del nuevo Pueblo de Dios han de sostener al titubeante, preocuparse por el pequeño, buscar a la oveja perdida, corregir y reorientar al que se extravía, orar juntos y perdonarse de corazón (cfr. Mt 18,1-35).

El Reino de Dios no es una promesa futura para después de la muerte, sino una realidad que ha comenzado ya en la persona de Jesús.



³² JOACHIM JEREMIAS, Teología del Nuevo Testamento. Ed. Sígueme, Salamanca. 2001, 143.

³³ Cfr. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Misal Romano edición típica para México, “Prefacio de la Fiesta de Cristo Rey del Universo”. Ed. Buena Prensa, México. 2017.



121. Frente a las autoridades de su tiempo, Jesús nos enseñó a actuar con absoluta libertad. Siempre cuestionó el usar las leyes como argumento para excluir y someter, y no como un recurso para proteger al hombre, especialmente al más desamparado según la tradición heredada desde el Antiguo Testamento (cfr. Dt 22,21; Ex 23,9; Lv 19,13). Jesús no excluye a nadie, siempre predicó un Dios para todos, por esta razón su persona se fue volviendo cada vez más incómoda para las autoridades judías. Para las autoridades romanas, Jesús desmitifica la imagen del César que se autoproclamaba Dios (cfr. Mt 22,15-22). Jesús siempre sostuvo que por encima de cualquier ser humano solo estaba Dios y que la fraternidad para ser auténtica, siempre exigirá relaciones de respeto y de igualdad, e impedirá toda clase de abuso de poder (cfr. Mt 23,9.11). En la era del Reino, quienes aspiren a ejercer la autoridad han de convertirse en servidores de sus hermanos, a ejemplo del *Hijo del hombre que no ha venido a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28).

122. El mandamiento del amor es para sus discípulos, y con ellos todos los que creemos en Él, signo de identidad y único criterio de relación fraternal (cfr. Jn 34,35). Más aún, la credibilidad del discipulado dependerá de la fuerza testimonial de la vivencia del amor.

123. La puerta que ha de abrirse para ir más allá de las realidades temporales cede a la fuerza transformadora de la misericordia y del ejercicio de la caridad. El Señor Jesús no sólo nos invita a hacer algo por el más necesitado, sino que identificándose Él con los más pequeños, nos invita a amarlo en ellos y a recibir así la herencia del Reino (cfr. Mt 25,32-46). El hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado, son el terreno en el que mostramos la calidad de nuestra vida de discípulos redimidos.

124. *Jesucristo no se ha limitado a mostrarnos el camino para encontrar a Dios, un camino que podríamos seguir por nuestra cuenta, obedeciendo sus palabras e imitando su ejemplo. Cristo, más bien, para abrirnos la puerta de la liberación, se ha convertido Él mismo en el camino: "Yo soy el camino" (Jn 14,6). Además, este camino no es un camino meramente interno, al margen de nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Por el contrario, Jesús nos ha dado un "camino nuevo y viviente que él nos abrió a través del velo del Templo, que es su carne" (Hb 10,20). Cristo es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos. La salvación consiste en incorporarnos a nosotros mismos en su vida, recibiendo su Espíritu (cfr. 1 Jn 4,13). Así se ha convertido "en cierto modo, en el principio de toda gracia según la humanidad". Él es, al mismo tiempo, el Salvador y la Salvación³⁴.*

Muerte redentora.

125. Jesús murió como vivió: dándose como pan partido y compartido. Y a eso nos invita, y así nos redime: no de manera mágica, no desde arriba y desde fuera, sino involucrándonos en su seguimiento como hijos del Padre y hermanos entre nosotros. La Redención nos renueva, nos reconcilia, reorienta nuestras opciones más importantes, reconstruye nuestras relaciones rotas, en la fuerza del Espíritu, para reconocernos en el Reino. La cruz no es en sí misma redentora, la cruz era y sigue siendo hasta hoy, signo e instrumento de tortura y de muerte. El

³⁴ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 11..

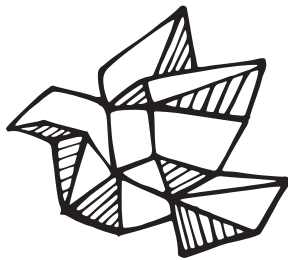


Crucificado es el Redentor, por su entrega libre y en el amor hasta las últimas consecuencias. Es el amor que vence la muerte, por eso es Redentor; el amor de la vida donada, de la vida compartida, generadora de más vida. No podemos reducir el acto redentor de Jesucristo a ese tiempo entre la pasión y su muerte en cruz, sino que su existencia entera es redentora como donación de sí mismo a los hombres, y como donación libre al Padre. Así interpretamos la cruz, y es esta cruz la que Jesús nos invita a cargar, es más, cargarla con alegría es indispensable en el seguimiento. Y de esta forma, con libertad y con amor, nos implicamos en la obra de la Redención.

Resurrección y Redención.

126. La resurrección autentifica la fuerza del amor sobre la muerte. Confirma la fidelidad de Dios, por eso es también redentora. Para Dios no hay causas perdidas, no se da por vencido donde los hombres podemos ver sólo oscuridad y vacío. El Resucitado es el Crucificado, su historia humana no quedó anulada con la resurrección, al contrario, la humanidad de Jesucristo ha quedado incorporada en el abrazo eterno de la comunidad de amor trinitario. En la humanidad glorificada de Jesucristo Resucitado está también la nuestra. Esta es la raíz de nuestra esperanza; celebrar su Pascua es vibrar con el misterio de su resurrección.

127. Cristo, sumo y eterno sacerdote, sigue ofreciéndose a sí mismo como Resucitado, y nos incluye para ofrecernos con Él como su cuerpo. Su entrega al Padre y a nosotros, entrega libre y por amor continúa: realizada en toda su vida, radicalizada en la muerte y plenificada en la Resurrección, es actualizada permanentemente en el misterio de la Eucaristía.



Pentecostés.

128. El Crucificado-Resucitado nos comparte su Espíritu, Espíritu de verdad, y la verdad nos hace libres (cfr. Jn 8,31). Pentecostés culmina el misterio pascual de Jesús, y por eso la obra redentora de Jesús se prolonga en la acción del Espíritu en sus discípulos, como ministros de reconciliación (cfr. 2 Co 5,11), no simplemente como hombres y mujeres pacíficos, sino como constructores de paz (cfr. Mt 5,9). Va transformando la mente y el corazón de los redimidos para que tengamos los mismos sentimientos del Señor. Construye la Iglesia, la vivifica permanentemente, la unifica en torno a su Señor, la lanza al testimonio y la fortalece (cfr. LG 4).

129. *En la revelación del Padre y con la efusión del Espíritu Santo, que marcan un sello imborrable en el misterio de la Redención, se explica el sentido de la cruz y de la muerte de Cristo. El Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a sí mismo, fiel a su amor al hombre y al mundo, ya revelado el día de la creación. El suyo es amor que no retrocede ante nada de lo que en él mismo exige la justicia. Y por esto al Hijo "a quien no conoció el pecado le hizo pecado por nosotros para que en Él fuéramos justicia de Dios". Si "trató como pecado" a Aquel que estaba absolutamente sin pecado alguno, lo hizo para revelar el amor que es siempre más grande que todo lo creado, el amor que es Él mismo, porque "Dios es amor". Y sobre todo el amor es más grande que el pecado, que la debilidad, que la "vanidad de la creación", más fuerte que la muerte; es amor siempre dispuesto a aliviar y a perdonar, siempre dispuesto a ir al encuentro con el hijo pródigo, siempre a la búsqueda de la "manifestación de los hijos de Dios", que están llamados a la gloria. Esta revelación del amor es definida también misericordia, y tal revelación del amor y de la misericordia tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: se llama Jesucristo (RH 9).*



El hombre redimido.

130. En Cristo Crucificado-Resucitado, el hombre queda incorporado a un dinamismo nuevo que el mismo Jesús le comunica y, desde su libertad restaurada, puede participar en el proyecto del Reino. Orientar su vida, su inteligencia y su voluntad hacia la construcción de una sociedad distinta, con criterios nuevos. La Redención tiene que ver con una nueva manera de relacionarse: con uno mismo desde la confianza y la obediencia al Padre, mirando al pasado con gratitud y el futuro con esperanza; con los demás, en clave de fraternidad, entrega, compasión y solidaridad; con la creación, con respeto y responsabilidad, conservándola y cultivándola. La Redención puede entonces decirse de muchas maneras hoy. Redención es reconciliación, liberación, salvación, paz, curación, santificación, comunión, gozo, esperanza. *Por medio de Cristo resucitado, que actúa en el Espíritu Santo, el proceso de redención continúa hasta el fin de los tiempos, según nuevos individuos van siendo, por así decirlo, "injetados" en el Cuerpo de Cristo... Ser redimidos es entrar en comunión con Dios mediante la solidaridad con Cristo. En el Cuerpo de Cristo, los muros de división son progresivamente demolidos; la reconciliación y la paz se consiguen³⁵.*

131. La salvación que Jesucristo ofrece es para todo el hombre y para todos los hombres. *La salvación que Jesús ha traído en su propia persona no ocurre solo de manera interior. De hecho, para poder comunicar a cada persona la comunión salvífica con Dios, el Hijo se ha hecho carne (cfr. Jn 1,14). Es precisamente asumiendo la carne (cfr. Rm 8,3; Hb 2,14: 1 Jn 4,2), naciendo de una mujer (cfr. Ga 4,4), que "se hizo el Hijo de Dios Hijo del Hombre" y nuestro hermano (cfr. Hb 2,14). Así, en la medida en que Él ha entrado a formar parte de la familia humana, "se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" y ha establecido un nuevo orden de relaciones con Dios, su Padre, y con todos los hombres, en quienes podemos ser incorporados para participar a su propia vida. En consecuencia, la ascensión de la carne, lejos de*

limitar la acción salvadora de Cristo, le permite mediar concretamente la salvación de Dios para todos los hijos de Adán³⁶.

132. Sin negar que en el corazón humano se anidan deseos de poder y violencia, actitudes egoístas y complicidad con el mal, afirmamos la bondad original y la capacidad de conversión. Creemos en la libertad y en la responsabilidad humana como don de Dios y que, sostenidas con su gracia y en la fuerza de su Espíritu, nos capacitan para hacer el bien, abriéndonos a la generosidad y a la entrega. Reconocemos que son muchos más los gestos cotidianos de compasión y de solidaridad que en lo oculto de las familias y las comunidades cristianas se realizan. Todos ellos son signos de Redención y alientan la esperanza: *El valor de la naturaleza humana creada está garantizado, por tanto, para la fe cristiana, desde el principio, por Dios mismo, y es indestructible, y, de modo semejante, la realidad de la redención ha sido obtenida y está garantizada por Dios en Cristo también para siempre. Tanto la creación como la Redención —enseña la Iglesia— están enraizadas en la bondad y libertad benignas e insondables de Dios³⁷.*

Reconocemos que son muchos más los gestos cotidianos de compasión y de solidaridad que en lo oculto de las familias y las comunidades cristianas se realizan. Todos ellos son signos de redención y alientan la esperanza.



Alcance cósmico de la Redención.

133. La redención de Jesucristo no se agota en lo humano, sino que alcanza la creación entera, nos

³⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Cuestiones selectas sobre Cristo Redentor*, 1994, 40.

³⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 10..

³⁷ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Cuestiones selectas sobre Cristo Redentor*, 1994, 11.

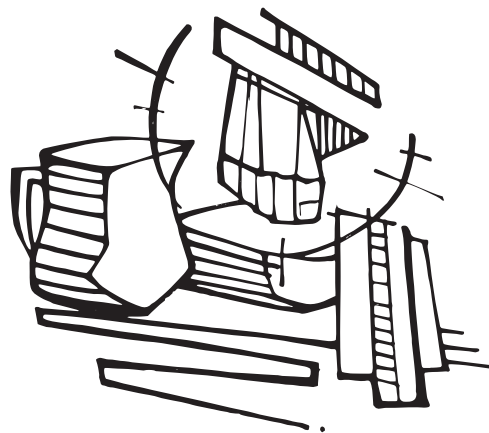


desborda y se extiende hacia todas las creaturas. Nuestra relación con el mundo es innegable, vivimos en él, nos alimentamos de él, le transformamos. Hemos convertido la naturaleza en cultura. Hemos avanzado enormemente en los descubrimientos científicos y tecnológicos, pero también le hemos arrastrado hacia la violencia y la destrucción con el uso inmoderado de los recursos naturales y la contaminación. Así que también la creación entera gime con dolores de parto esperando la Redención de los hijos de Dios (cfr. Rm 8,22).

Por lo que creemos que es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (LS 139). Aquí tenemos que demostrarnos y mostrar al mundo, nuestra auténtica participación en la Redención de Jesucristo.

Redención y casa común.

134. El Papa Francisco nos recuerda que la creación es nuestra casa común. Nuestro deber es cuidarla, empezando por el bienestar y la dignidad de todo ser humano. El desarrollo sostenible de los pueblos exige que los recursos naturales y las personas sean tratados con respeto, no sólo como una mercancía que se usa y se tira, en una lógica de descarte y consumo: *Cuando se habla de "medio ambiente", se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.*



∟ . LA IGLESIA, TESTIGO DE LA REDENCIÓN

135. La Iglesia no vive para sí, sino para acoger y testimoniar la obra redentora de Jesucristo. Como instrumento frágil del Redentor, se hace presente allí donde no hay luz para conducir a la Luz; pero donde hay luz, para celebrarla y cantar con ella. La Iglesia se sabe redimida, pero peregrina, en camino hacia la plenitud que es de Dios. Por eso hemos de descartar todo triunfalismo y arrogancia de quien cree saber todas las cosas, situándose por encima de los demás y marcando el ritmo del camino. La Iglesia es Pueblo de Dios, es una comunidad de discípulos, justificados por el Redentor y luchando para vivir como redimidos.

136. *El lugar donde recibimos la salvación traída por Jesús es la Iglesia, comunidad de aquellos que, habiendo sido incorporados al nuevo orden de relaciones inaugurado por Cristo, pueden recibir la plenitud del Espíritu de Cristo (Rm 8,9). Comprender esta mediación salvífica de la Iglesia es una ayuda esencial para superar cualquier tendencia reduccionista. La salvación que Dios nos ofrece, de hecho, no se consigue sólo con las fuerzas individuales, como indica el neo-pelagianismo, sino a través de las relaciones que surgen del Hijo de Dios encarnado y que forman la comunión de la Iglesia. Además, dado que la gracia que Cristo nos da no es, como pretende la visión neo-gnóstica, una salvación puramente interior, sino que nos introduce en las relaciones concretas que Él mismo vivió, la Iglesia es*



*una comunidad visible: en ella tocamos la carne de Jesús, singularmente en los hermanos más pobres y más sufridos... La mediación salvífica de la Iglesia, "sacramento universal de salvación", nos asegura que la salvación no consiste en la autorrealización del individuo aislado, ni tampoco en su fusión interior con el divino, sino en la incorporación en una comunión de personas que participa en la comunión de la Trinidad*³⁸.

137. La Iglesia en México tiene la misión de presentar a Jesús como Redentor, del mismo modo como Él realizó la obra de la Redención, con la palabra y con el testimonio. En la autodonación libre y por amor, desde el compromiso por el sufrimiento del otro, en la compasión y en la solidaridad. Al final, la credibilidad de la Redención, de los que nos decimos sus discípulos, se juega en el estilo de nuestras relaciones interpersonales, en el modo en como tratamos a los demás, en lo que el sufrimiento ajeno nos afecta y nos mueve a la justicia y a la misericordia. De lo contrario, la Redención será un concepto teórico que a nadie dice nada en la vida. *La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado, sino al sufrimiento de los demás*³⁹. ¿No será que a veces nosotros como Iglesia de Jesucristo parecíamos más interesados en el pecado de los demás que en su sufrimiento?

Iglesia, Pueblo de Dios.

138. Esta Iglesia como Pueblo de Dios, del que habla el Papa Francisco, la experimentamos como un pueblo peregrino, un pueblo en camino. Somos conscientes de que, al caminar en la historia, necesitamos dialogar con el mundo para realizar la misión de proclamar a Jesucristo Redentor. Caminar en la historia como pueblo de Dios nos exige "salir", superar inmovilismos, buscar actitudes nuevas, actitudes abiertas y capaces de proponer el Evangelio a todos para la construcción del Reino (cfr. EG 180-181).

139. Esta Iglesia que, por el bautismo y la confirmación, es Pueblo de Dios, está llamada a ser familia. Una familia donde todos aprendamos a ser hermanos y los pastores -obispos, presbíteros y diáconos- aprendamos a ser padres. Así entendido, tal como lo ejemplificó el Nuncio Apostólico: *Una señora con dos hijos, se me acercó al final de la Santa Misa, y me dijo: -Padre, bendiga a mis niños. Una vez que los bendije, me pidió: -Padre, ore por otros tres que tengo en casa y no sé cómo convencerlos para que vengan a la Iglesia. Esta mujer, en su sencillez, me enseñó qué significa ser Padre. A los que ya están, los acompañamos y los seguimos acercando a Dios; pero los que no están, nunca están fuera de nuestra mente y nuestro corazón*⁴⁰.

³⁸ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 12..

³⁹ JOHANN BAPTIST METZ, *Memoria Passionis: una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Ed. Sal Terrae, Santander. 2007, 143.

⁴⁰ FRANCO COPPOLA, *Homilía en la toma de posesión de S.E. Mons. Rodrigo Aguilar Martínez*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 3 de enero de 2018.



Iglesia misionera.

140. Asumimos con toda verdad que se trata de una “salida misionera”, como “paradigma de toda obra de la Iglesia”. *No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos (DA 548), ya que es necesario pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (DA 370). Ya no cabe una Iglesia autorreferencial, centrada en sí misma y preocupada sobre todo de su auto-conservación: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos... Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras fuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Denles ustedes de comer!” (Mc 6,37) (EG 49).*

141. Afirmamos con toda convicción que esta salida es lo que hace que la Iglesia, Pueblo de Dios, sea misionera. Y que el modelo de esta salida para la Iglesia es Jesucristo Redentor, el enviado del Padre que vino, no para los justos y los sanos, sino para los pecadores y los enfermos: *salir a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie (EG 23).*

142. Una salida misionera que exige a nuestra amada Iglesia un esfuerzo de renovación en todo aquello que frene su acción evangelizadora. Se trata de poder hacer “una opción misionera capaz de transformarlo todo: las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial, de manera que todo esté al servicio de la misión (cfr. EG 27). ¡No hay nada que no pueda ser tocado!

*Ya no cabe una Iglesia autorreferencial,
centrada en sí misma y preocupada sobre todo
de su auto-conservación*



Iglesia eucarística.

143. Una Iglesia en salida, consciente de la misión que el Señor le encomendó, es una Iglesia que se construye en la comunión y la sinodalidad: *El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio⁴¹. La Iglesia además de ser comunión, exige la corresponsabilidad y la participación de todos en la tarea común. Por lo tanto, nuestro anuncio, testimonio y celebración de fe, que mana de la Eucaristía, se manifestará en plenitud, en este espíritu sinodal y de comunión.*

144. Cada vez que el Espíritu nos convoca como asamblea para escuchar la Palabra y para comer la carne y beber la sangre de Jesucristo, anunciamos su Muerte y Resurrección redentora hasta que su Reino sea consumado en el Padre. El pan y el vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, representan nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades y fatigas como discípulos de Jesucristo; a través de toda nuestra vida nos hacemos coparticipes de su Redención. En la fuerza del Espíritu, los dones y nosotros en ellos, somos convertidos, somos consagrados en cuerpo y sangre, haciéndonos presencia personal del Resucitado. Desde y por Él, llamados a convertirnos en pan partido y compartido, generadores de vida y esperanza, constructores de comunidades fraternas. El misterio de la Redención se hace constantemente presente entonces en la Eucaristía, misterio de auto-donación que genera comunión, impulso para el peregrinar en el mundo y anticipación del banquete final.

⁴¹ FRANCISCO. Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, Roma, 17 de octubre de 2015.



145. Desde esta mirada del Dios Redentor estamos interpelados los pastores, a ser más sensibles y más cercanos al pueblo, y así enfrentar los desafíos de nuestro país. La realidad es una teofanía, es decir, Dios nos sigue hablando a través de los signos de los tiempos (cfr. Mt 16,1-4). Toda la realidad histórica reflejada en el discernimiento de estos signos, nos llaman a responder con la palabra del Evangelio, la revalorización de los sacramentos⁴² y el testimonio de vida. No podemos ser ajenos a las periferias geográficas y existenciales que nos demandan salir de nuestras zonas de confort.

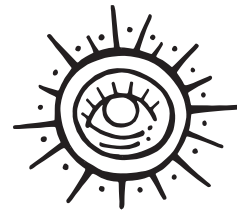
Conversión pastoral.

146. Creemos que la conversión pastoral (cfr. DA 365) en nuestra Iglesia, que debe fundamentarse en una sólida espiritualidad cristológica, eclesial y guadalupana, pasa primero por los Obispos y después por el presbiterio. Por lo que nos proponemos ser esos pastores en salida, capaces de dialogar con el mundo. Nos sentimos llamados a servir, en comunión con toda la Iglesia, principalmente en las realidades más lacerantes y acuciantes, y, sobre todo, hacer presente las exigencias del Evangelio a favor de la construcción del Reino de Dios, es decir, de una humanidad más humana, justa y solidaria. Una humanidad bajo el signo de la Redención.

147. La pedagogía del diálogo y el encuentro que utiliza Jesucristo con cada uno de sus discípulos en el Evangelio (cfr. Lc 24,13-35), y también con nosotros, nos permitirán aprender y experimentar cómo ser sensibles y escuchar más allá de nuestras ideas, maneras de hacer, sentir y vivir, a fin de servir más cercanamente al Pueblo de Dios, a la sociedad, en este desafiante cambio de época. Es urgente seguir abriendo e impulsando caminos operativos de comunicación, transversalidad e interlocución en el servicio hacia la sociedad y al interior de la propia Iglesia.

148. El Sínodo sobre la Nueva Evangelización, iniciado por el Papa Emérito Benedicto XVI y concluido por el Santo Padre Francisco, con su

Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, son una magnífica iluminación. Evangelizar es “*caritas in veritate*”, es decir, la experiencia de hacerse caridad en la verdad, vivir en plenitud las consecuencias de la lógica del don y la gratuidad, como experiencia de Redención que nos libera de nuestros egoísmos, de nuestros “pequeños mundos”, de nuestra conciencia aislada o autorreferencialidad. Más que una pastoral de conservación estamos llamados a realizar una pastoral de discípulos-misioneros, que haga presente la caridad con alegría, la generosidad y creatividad pastoral, respondiendo de manera concreta y organizada a los desafíos de nuestro País. La conversión que anhela nuestro corazón surge también de la comprensión profunda sobre qué es evangelizar, cómo se evangeliza y cuál es su fin.



Oasis de misericordia.

149. Que todos nuestros espacios eclesiales sean verdaderos oasis de misericordia. El trato respetuoso, la palabra amable, la escucha paciente, la preocupación sincera por el sufrimiento del otro, son lugares privilegiados para testimoniar la redención de Jesucristo. El Papa Francisco ha dicho que *la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno... Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre* (MV 12). Los files experimentan de manera privilegiada en el sacramento de la penitencia el signo de la misericordia divina.

⁴² Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Sacrosanctum Concilium, 4 de diciembre de 1963, 59.



Iglesia pobre y para los pobres.

150. Con firme convicción afirmamos que nuestra vocación de ser una Iglesia pobre y para los pobres, significa en el momento presente estar siempre disponibles, desde la austeridad de nuestros recursos, para servir y manifestar su solidaridad a los más necesitados: *Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: "He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo Redentor. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia⁴³. ¡Que Dios que sale continuamente a nuestro encuentro con su misericordia despierte en nosotros la alegría y el gusto espiritual de ser su pueblo!*

▷ .A 500 AÑOS DEL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO

151. En el 2031 estaremos celebrando los 500 años del Acontecimiento Guadalupano. Los Obispos mexicanos sabemos bien que la experiencia de fe del pueblo mexicano y la consolidación e integración de la patria son realidades difíciles de comprender si no se leen a la luz de la cercanía y de la maternidad de Santa María de Guadalupe. En María de Guadalupe los mexicanos encuentran una Madre amorosa, rostro materno de Dios, imagen prístina del amor de Dios por nosotros. Esta patria y esta vivencia de la fe que, desde sus inicios, enfrentaron serias dificultades para alcanzar la unidad, encontraron en Santa María de Guadalupe una madre que les ayudó a superar sus enormes diferencias iniciales, para empezar a caminar hacia el sueño de Jesús de ser uno, como Él y el Padre son uno (cfr. Jn 17,21). Santa María de Guadalupe en su diálogo con San Juan Diego y, a través de él, con Fray Juan de Zumárraga, ofrece a la fe y a la patria nacientes una imagen, lenguaje común que acercaba a las partes en conflicto; una verdad que vino a llenar el vacío y el desamparo de los indígenas, los hijos pequeños; y una petición que poco a poco fue logrando que todos se involucraran en una tarea común, construir "la casita" de todos.

⁴³ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, 6 de enero de 2001, 49.



Construyendo la casa de todos.

152. En el "Nican Mopohua" podemos leer: *Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada. En donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes, en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación*⁴⁴. La nación se inicia al levantarse el templo "la casita sagrada" como lo expresaba el Papa Francisco y se extingue al destruirse éste. Como ya no había templos mexicanos, había cesado de existir la nación mexicana. Ahora bien, con ese templo que Ella pide para su Hijo, la nación va a resurgir; el templo es el lugar donde Ella mostrará a su Hijo.

153. Hubiera sido fácil pedirle a San Juan Diego que él levantara el templo con la ayuda de sus hermanos indígenas. Sin embargo, muy probablemente, ese templo hubiera sido monumento a la división y no signo de unidad. Es comprensible que los españoles no lo hubieran permitido, y aunque lo hubieran hecho, habría resultado un lugar indígena, no una casa para todas las gentes de estas tierras. De igual forma, como iniciativa realizada por los españoles, a los indígenas no les hubiera dado confianza, ni hubiera sido casa de todos.

154. Los Obispos mexicanos queremos refrendar el compromiso de seguir construyendo una "casita sagrada" porque representa un elemento común de identidad de este pueblo, un signo de unidad, un espíritu de familiaridad. La "casita sagrada" es un lugar donde nadie se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida. Uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que en el lugar donde se reúna la comunidad todos nos sintamos en casa. Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la "casita sagrada" entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa.

155. Los Obispos mexicanos queremos ser continuadores de esta tarea. "Casita familiar" y al mismo tiempo sagrada, porque la proximidad se llena de la grandeza del Omnipotente. Sabemos bien que, donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente "quitándose las sandalias" (cfr. Ex 3,5) para confesar la propia insuficiencia. Y este habernos olvidado de "quitarnos las sandalias" para entrar, ¿no estará posiblemente en la raíz de la pérdida del sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona, de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza?⁴⁵.

Los Obispos mexicanos queremos refrendar el compromiso de seguir construyendo una "casita sagrada" porque representa un elemento común de identidad de este pueblo, un signo de unidad, un espíritu de familiaridad.



Empoderamiento para evangelizar.

156. La oscuridad que reinaba en el Valle de México fue sorprendida por los cantos que San Juan Diego escuchó al pasar. Santa María de Guadalupe, con el color del rostro y la lengua de las gentes de estas tierras, hace eco del misterio del Dios que elige lo pequeño para mostrar su amor. En el encuentro de San Juan Diego con la Virgen, él toma conciencia de que su dignidad y su valor no vienen de otros hombres, sino del "Dios por quien se vive", del que María de Guadalupe es portadora.

⁴⁴ JOSÉ LUIS GUERRERO, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*. Universidad Pontificia de México Tomo I, Realidad, Teoría y Práctica. México 1996, 174.

⁴⁵ Cfr. WATSON MARRÓN Gustavo, *El Compromiso Pastoral Episcopal frente al Acontecimiento de Santa María de Guadalupe*, Conferencia dictada en SEDECEM, 25 de abril de 2017.

157. San Juan Diego, al reconocerse como hijo amado, puede superar las dificultades, y convertirse primero en mensajero de María de Guadalupe y, luego, en evangelizador con el testimonio de su fe sencilla.

158. El Acontecimiento Guadalupano nos remite al canto del "Magnificat" haciéndonos la pregunta sobre quién es superior y quién es inferior a los ojos de Dios, sobre quién es digno e indigno. Nos invita a leer la historia desde los criterios de Dios y nos interpela sobre cómo juzgamos a las personas que consideramos menos importantes, los que, en apariencia no tienen mucho que aportar.

159. Hoy parece ganar terreno el egoísmo. El Acontecimiento Guadalupano nos invita a vivir la primacía de la caridad. Refiere el "Nican Mopohua" la preocupación y el interés que tuvo Juan Diego por su tío Juan Bernardino que se encontraba enfermo. María de Guadalupe se dirige a él con ternura: "que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad, ni ninguna otra cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?" De esta manera nuestra Madre del cielo, muestra su rostro evangélico que nos invita a la vivencia de la misericordia⁴⁶.



El Acontecimiento Guadalupano nos invita a vivir la primacía de la caridad.



Comunión y reconciliación.

160. Como pastores de este pueblo, queremos dejarnos tocar por la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, para que contemplemos, en el silencio y la escucha, la respuesta que nos pide el Padre en el discipulado y la misión: *llenos de gratitud, hemos vuelto los ojos hacia el momento histórico del primer encuentro que los hombres y las mujeres de estas tierras mexicanas tuvimos con Jesucristo a partir del primer anuncio del Evangelio por la Iglesia misionera que, acompañada y guiada de manera extraordinaria, y quizás única, por María, repitió por especial condescendencia de la Divina Misericordia el milagro de Pentecostés en las tierras de América: hombres de diferentes lenguas, procedencias y culturas entendieron el lenguaje, el gesto, la mirada del signo elocuente, verdadero y bello, entre las flores y el canto, de Santa María de Guadalupe al indio Juan Diego*⁴⁷.

161. En el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe vemos la propuesta de un mensaje de comunión. Es posible superar las diferencias entre las razas a través de la paz y la armonía. El mestizaje no es mostrado como un hecho humillante, sino como una riqueza. Pero además, María de Guadalupe ha unido a los mexicanos de una manera asombrosa en muchos momentos de la historia de nuestra patria y lo ha hecho, sobre todo, mostrándonos a su hijo Jesucristo. Ya nuestros antecesores decían: *La Virgen no busca esta salvación en Cristo recordando derrotas pasadas, suscitando violencias o predicando el odio y la división; antes, omitiendo toda mención que pudiera enconar las heridas. María anuncia la Buena Nueva de la Fe y el Amor, del Perdón y de la Paz. A través, sólo de este 'evangelio', como vínculo de unión y fraternidad, supera las tensiones, propicia el acercamiento y hace nacer un pueblo nuevo*⁴⁸. En una sociedad fragmentada, como la nuestra, todos, los obispos y los agentes de pastoral estamos llamados a trabajar por la unidad. Todos estamos invitados a superar las diferencias que nos lastiman y entristecen.

⁴⁶ Cfr. Ibidem.

⁴⁷ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, 3 de noviembre de 2000, 427.

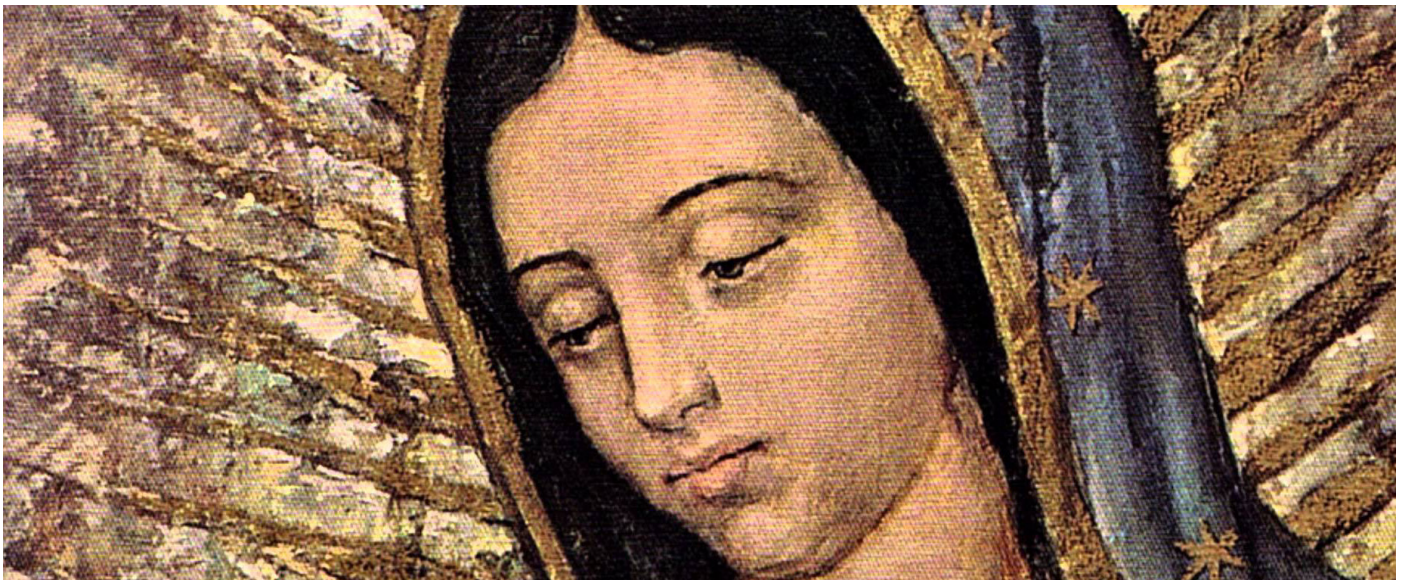
⁴⁸ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Exhortación Pastoral "La presencia de Santa María de Guadalupe y el compromiso evangelizador de nuestra fe". Ed. Paulinas. México, 1986, 50..



Sirviendo con diligencia al misterio de la Redención con Él y bajo Él.

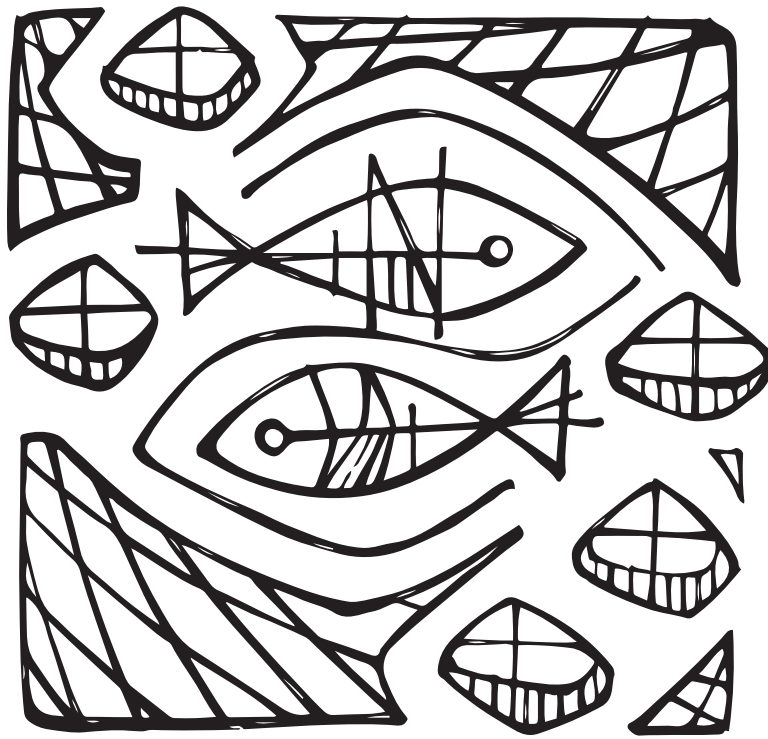
162. María es Madre y modelo de la Iglesia. Nos remite toda ella a Jesús. La Redención es totalmente iniciativa gratuita de Dios, pero por su libre voluntad, quiso invitar a colaborar al hombre. Dios no impone, no coacciona. Santa María de Guadalupe se hace heraldo del corazón del Evangelio, mirada de madre que ve con ternura a sus hijos. Es invitación constante a vivir la filiación en Cristo y la fraternidad entre nosotros, promotora de comunión.

163. El Acontecimiento de Jesucristo incluye la participación de María de Guadalupe, Madre del Redentor. Dios no apareció de la nada entre nosotros, sino que tomó carne en una mujer sencilla, portadora de la esperanza antigua, primera redimida y primera discípula. *María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en la madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente (LG 56).* A ella recurrimos confiados para que interceda por nosotros.



EL DESAFÍO.

164. El acercamiento a esta nueva realidad bajo la mirada del Misterio de Cristo Redentor y el Acontecimiento de Guadalupe, nos ha llevado a descubrir un desafío fundamental como Iglesia Católica: Dios nos está llamando a generar esperanza, a fortalecer y reconstruir una vida humana más plena para todos sus hijos, especialmente los descartados por estos nuevos fenómenos, una vida que refleje en cada persona a Cristo el hombre perfecto y se manifieste en condiciones dignas para cada uno. Una tarea que exige un profundo proceso de conversión, y nosotros, los Obispos, somos los primeros que debemos dar ejemplo de ella, haciendo llegar esta exhortación a todo el Pueblo de Dios que camina en este lugar y en este momento concreto de la historia: *El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; conviértanse y crean en la Buena Nueva (Mc 1,15).* Manifestamos que es aquí y ahora donde, el buen Dios, nos pide a obispos, presbíteros, diáconos, consagradas, consagrados y fieles laicos, concretar nuestras respuestas, valorando nuestra dignidad común, junto a otros hermanos que desde otras trincheras trabajan por este noble empeño.





TERCERA PARTE



ACTUAMOS COMO PUEBLO
REDIMIDO POR JESUCRISTO,
BAJO LA MIRADA AMOROSA DE
SANTA MARÍA DE GUADALUPE





165. En Jesús nuestro Redentor, los Obispos encontramos el modelo de vida para nuestro ministerio. Queremos actuar al estilo y con las actitudes de Jesús, que no vino *a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos* (Mt 20,28), y ofrecer a todos, una vida plena, *para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10). Por lo que nuestra manera de ofrecer el Evangelio de Salvación y de actuar, quiere ser misericordiosa, humilde y con un corazón abierto para todos, especialmente los descartados por la sociedad. Pero tendremos que confrontar nuestra actuación con el criterio que nos dejó Jesús para constatar la autenticidad de nuestra fe cristiana: el amor y el servicio a la vida plena.

166. ¡Cuántos signos están presentes en nuestras comunidades y cuántas posibilidades nos pone el Señor adelante para reconocer su presencia en el mundo de hoy! Al contemplar e introducirnos en la realidad de esta nueva época, descubriendo la manera como ésta va transformando nuestras vidas y mirando el proyecto que Dios tiene para la humanidad, queremos como pastores hacer nuestro el encuentro de Moisés con el Señor: *Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: “¡Moisés, Moisés!”. Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo: “No te acerques aquí; quitate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado”* (Ex 3,4-5).

167. Los Obispos de esta amada Iglesia, queremos quitarnos las sandalias al igual que Moisés y despojarnos de toda pretensión de orgullo y soberbia, para acercarnos a este lugar sagrado de la realidad con humildad, ofreciendo la Verdad de Jesucristo para que pueda resplandecer y restaurar la verdad y la vida digna que Dios quiere para sus hijos. Hemos podido escuchar la voz de Dios: *Yahvé le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos... El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Así que ponte en camino: yo te envíé al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto* (Ex 3,7.9-10). El momento presente exige de la Iglesia, ver y escuchar esas aflicciones de su pueblo, para renovar con esperanza su misión y proponer la Verdad del Evangelio, en la riqueza de este diálogo cultural.

*El momento presente exige de la Iglesia ver y escuchar esas
aflicciones de su pueblo para renovar con esperanza su
misión y proponer en la riqueza de este diálogo cultural
la verdad del Evangelio.*



168. Damos gracias a Dios por esta nación mexicana a la que amamos y pertenecemos orgullosamente, valoramos las grandes cualidades que poseemos como pueblo: familiar, joven, solidario, incluyente, servicial, religioso, teológico, esforzado, trabajador, acogedor, festivo, evangelizador, indígena y mestizo. Es aquí donde el Señor quiere expresar su amor misericordioso y su cercanía a través de su Iglesia y proclamar con nuestro anuncio y testimonio que hay esperanza y que debemos levantar nuestro corazón, como lo anunciaba el profeta: *Pues voy a crear unos cielos nuevos junto con una tierra nueva; ya no será mentado lo de antaño, ni volverá a ser recordado; antes bien, habrá gozo y regocijo por siempre, por lo que voy a crear. Voy a crear una Jerusalén “Regocijo”, y un pueblo “Alegría”; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que vuelvan a oírse ayes ni llantos* (Is 65,17-19). Queremos poner de manifiesto que la esperanza es nuestra certeza y nuestro camino y recordar que a lo largo de la historia nuestro pueblo ha sabido sobreponerse a momentos difíciles de donde ha salido fortalecido.

169. Iluminados por el Acontecimiento Redentor de Nuestro Señor Jesucristo y del Encuentro de Nuestra Madre de Guadalupe, al contemplar la realidad de esta nueva época, queremos fortalecer y renovar nuestro



esfuerzo para hacer presente el Reino de Dios en esta situación concreta de nuestro país, tomando en nuestras manos el mandato de la Morenita del Tepeyac de construir esa “casita”, donde los pobres y humildes sean los primeros en la Iglesia y orienten el horizonte de nuestra conversión, fecundando así el sentido de nuestra vida.

170. La Iglesia Católica que peregrina en esta tierra mexicana y a la que servimos, está llamada a aportar, de manera humilde, respetuosa, dialogante, incluyente, a la vez que valiente y profética, lo que le es propio desde su fe, a la construcción de este “santuario de vida” que es nuestra sociedad, para que nadie se quede fuera y pueda tener las condiciones necesarias para vivir con dignidad sin ninguna clase de exclusión. Nos sentimos llamados también a reconstruir este “santuario sagrado” que es nuestra Iglesia, como el Pueblo de Dios que desea anunciar y dar testimonio de la alegría del Evangelio, en comunión y fraternidad cristiana.

171. Queremos sentir y hacer sentir a toda la Iglesia de México, la grave y urgente necesidad de asumir las siguientes opciones pastorales, en estos momentos cruciales de la historia de la humanidad. Esta decisión ha sido fruto de un consenso eclesial en este camino de análisis de la realidad que hemos llevado a cabo, de su confrontación ante el proyecto de Dios y de un discernimiento para descubrir nuestra responsabilidad concreta en esta nueva época de la humanidad. Este compromiso asumido por nosotros los Obispos, ha sido motivado por la confianza en el Señor y por un sentido de comunión eclesial, que nos llevó a descubrir dónde se encuentran las necesidades y urgencias más apremiantes en el presente. Por ello, presentamos, además, con humildad y docilidad al Espíritu de Dios, los compromisos pastorales en los que queremos comprometernos.

4. OPCIÓN POR UNA IGLESIA QUE ANUNCIA Y CONSTRUYE LA DIGNIDAD HUMANA.

172. Proclamamos con certeza y hacemos nuestra la frase de San Ireneo: *La gloria de Dios es el hombre vivo; la vida del hombre es contemplar a Dios*⁴⁹. Al contemplar a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, descubrimos en todo ser humano redimido por Él, la belleza, la grandeza y la dignidad de su ser. Ante innumerables embates de esta nueva época por mutilar, distorsionar, cambiar y ensombrecer la imagen del ser humano, la Iglesia está llamada a proclamar que toda persona tiene un valor en sí misma, independientemente de su condición social, económica, política o religiosa y que por su naturaleza es libre y trascendente, con la capacidad para relacionarse con los demás y con la naturaleza. Señalamos además con claridad, que sólo Dios es dueño de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural, por lo que urgimos para que también el Estado, sea garante de todo derecho humano,

procurando los medios necesarios para que toda persona se realice en plenitud.

173. Nuestro Señor Jesucristo, en su camino de Redención, ha venido para que el hombre tenga vida y la tenga en abundancia (cfr. Jn 10,10). Son muchas las limitaciones y los atropellos que se cometen en contra de la vida humana y hay situaciones dolorosas en nuestro país que imposibilitan que mucha gente viva con el mínimo de consideración humana y que se le reconozca su dignidad, impidiendo que esa vida plena que Cristo ha venido a traer, se haga realidad en ellos. En el centro de esta realidad se encuentra la fuerza del Reino de Dios, que como cristianos nos lleva a construir las bases de una sociedad donde se reconozca, se valore y se construya integralmente la dignidad de la persona.

⁴⁹ IRENEO DE LYON, *Contra las Herejías*. Ed. Apostolado Mariano. Salamanca. 1999, Libro 4, 20:7

Compromisos Pastorales.

- ▢ Destacar en los espacios eclesiales de evangelización y catequesis, una formación antropológica cristiana de manera integral y sistemática, presentando con claridad la persona de Jesucristo, como modelo de hombre, desde una perspectiva kerigmática.
- ▢ Generar espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad, para colaborar en la reconstrucción de la dignidad de las personas y el tejido social de nuestro país.
- ▢ Vivir los valores del Reino y fortalecer el protagonismo del laico, sujeto de la evangelización, así como su sentido de pertenencia y participación en la comunidad cristiana.
- ▢ Atender especialmente a las necesidades materiales y espirituales de la familia, base fundamental de la sociedad y de la Iglesia, para que cumpla su misión de educar en los valores humanos y cristianos.

▢ OPCIÓN POR UNA IGLESIA COMPROMETIDA CON LA PAZ Y LAS CAUSAS SOCIALES.

174. El corazón del Reino de Dios es el “shalom”, la paz. Esta palabra bíblica tan rica y expresiva, comprende mucho más que la ausencia de guerra y de violencia; en ella se alcanza todo el bienestar y concordia que Dios proporciona a sus hijos para una sana armonía con Él, con los demás hermanos, consigo mismo y con la naturaleza. Para nosotros los creyentes la paz es una Persona, es el Don de amor de Dios por excelencia, es Jesucristo mismo (cfr. Ef 2,14) que, en su misterio de Redención, ha venido a restaurar nuestra imagen de hijos de Dios en Él y a reconciliar consigo todos los pueblos. Así, cuando hablamos de una tarea y compromiso de la Iglesia por la paz, no sólo pensamos en los actos de violencia contra la vida humana y todas las injusticias que la provocan, sino que queremos poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de Vida para que crezca y se establezca, pues la paz es una tarea y un compromiso para todas las personas, que ha de ser acogida en la vida de cada día.



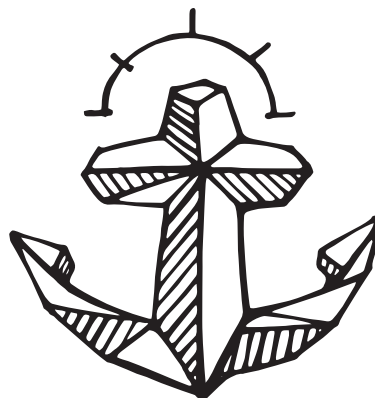
175. La necesidad inaplazable por construir una paz firme y duradera en nuestro país, reclama que la Iglesia pueda sentarse a la mesa con muchos otros invitados: organizaciones ciudadanas, confesiones religiosas, autoridades civiles, entidades educativas, sectores políticos y medios de comunicación, entre otros, para que juntos, y aportando lo que les es propio a cada uno, podamos reconstruir el tejido social de nuestro país. Creemos que es urgente trabajar por la paz de nuestros pueblos y llegar a compromisos concretos. Como sociedad mexicana es necesario combatir todas aquellas situaciones de corrupción, impunidad e ilegalidad que generan violencia y restablecer las condiciones de justicia, igualdad y solidaridad que construyen la paz.



176. Todo el Pueblo de Dios en su conjunto, estamos llamados, por el bautismo, a trabajar por la reconstrucción de la paz, a ejercer nuestro sentido profético ante esta situación, no sólo al anunciar con el testimonio el proyecto de Dios, sino denunciando con valor las injusticias y atropellos que se cometen, dejando de lado temores y egoísmos, muchas veces aún a costa de la propia vida, como ha sucedido con periodistas, defensores de los derechos humanos, líderes sociales, laicos y sacerdotes.

Compromisos Pastorales.

- D** Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia como un eje transversal en la formación de los agentes de pastoral, en las catequesis ordinarias y pre-sacramentales de todos los fieles cristianos.
- b** Impulsar y reconstruir el sentido comunitario de nuestras comunidades, para que toda persona se involucre y participe en las causas sociales de la sociedad.
- C** Dialogar y colaborar con la sociedad civil y con los organismos nacionales e internacionales para construir la paz.
- D** Apoyar y acompañar las causas indígenas en el cuidado y protección de sus riquezas naturales, de su territorio y su cultura.
- e** Apoyar la fundación de centros de Derechos Humanos en las comunidades cristianas, de manera que se fortalezca el Estado de derecho en nuestro país.
- f** Recibir con caridad, acompañar, defender los derechos e integrar a los hermanos y hermanas migrantes que transiten o deseen permanecer con nosotros.
- g** Fomentar el sentido de responsabilidad civil de los ciudadanos.



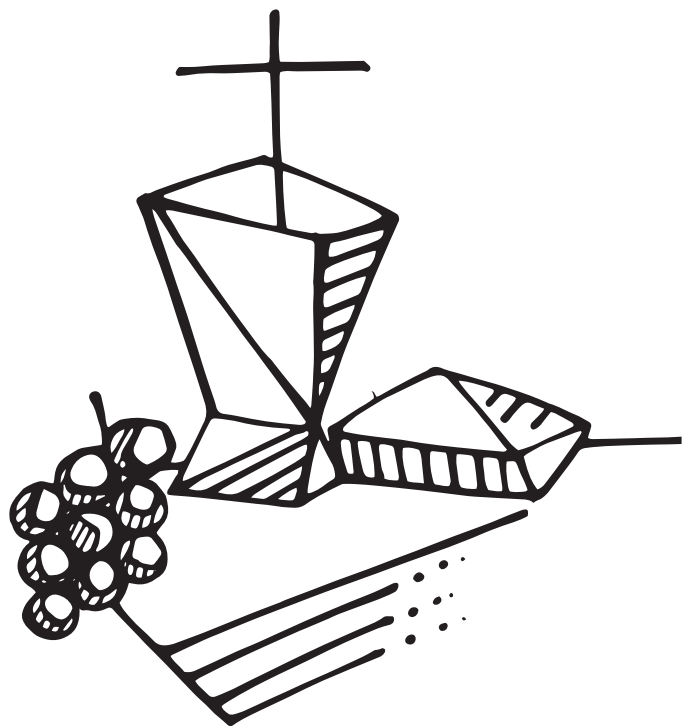
¿ OPCIÓN POR UNA IGLESIA PUEBLO.

177. La Iglesia es reflejo e imagen de la Trinidad, es un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cfr. CIC 781). La Iglesia en este misterio encuentra su fundamento y su inspiración, porque la Trinidad no sólo es el misterio central de nuestra fe, sino una fuente inagotable de donde brotan ricas experiencias humanas que nos llevan a vivir la experiencia de Dios en medio de los hermanos. Sentirnos como Iglesia Pueblo es experimentar la alegría y la grandeza de nuestro bautismo que nos hace hijos en el Hijo y hermanos en esta familia de Dios. En esta nueva época que pregona un individualismo desmedido y que eleva las libertades por encima del bien común, decimos con el Concilio Vaticano II: *Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente* (GS 32). Una experiencia de pueblo que se enriquece, se fortalece y encuentra su identidad bajo el regazo maternal de nuestra Madre de Guadalupe, que nos rescató del aislamiento y nos congregó con especial predilección para formar un pueblo, el Pueblo de México.

178. Reconocernos que ser Iglesia Pueblo, trae consigo la necesidad de ajustar y actualizar nuestros conceptos teológicos y asumirlos en sus consecuencias prácticas, tanto personalmente, como al interior de la vida de nuestras comunidades cristianas. Actitudes de individualismo, celos pastorales, pretensiones principescas, arrogancia, soberbia y comportamientos que contradicen una vida de comunión y participación, ya no tienen lugar en la vida de la Iglesia Pueblo. Por lo que es urgente fortalecer los espacios de colaboración de los fieles laicos, así como la articulación de las estructuras intermedias de comunión en la Iglesia: Provincias Eclesiásticas, Dimensiones y Comisiones de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

179. En un mundo que lucha por reconocer los derechos humanos en diversos campos, nos corresponde reconocer y apoyar los derechos de los fieles laicos en la misión de la Iglesia, como personas que gozan de su mayoría de edad. Especial

atención merece valorar y promover la imprescindible presencia de la mujer en la vida eclesial, su enorme aporte en la evangelización de las familias y su apoyo constante en la catequesis de nuestras comunidades. También es importante aprovechar la presencia adolescente y juvenil, así como el aporte valioso de las personas mayores. Ante la llegada de nuevas realidades humanas y su necesidad de Dios, es preciso promover con creatividad nuevos ministerios eclesiales y salir por todos aquellos hermanos que por diversas situaciones se han alejado. Las palabras del Apocalipsis inspiran nuestro propósito: *Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Ésta es la morada de Dios, que compartirá con los hombres. Pondrá su morada entre ellos. Ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios..."* (Ap 21,3).





Compromisos Pastorales.

- Reconocer, valorar y acompañar la religiosidad popular como un espacio donde se encuentra la fe de la Iglesia Pueblo.
- ▮ Implementar las estructuras necesarias a través de los diversos consejos de pastoral y asuntos económicos en las parroquias, para favorecer la colaboración de los laicos y hacer operativos los principios de comunión y participación.
- ∩ Abrir más espacios para una Iglesia Pueblo, una Iglesia incluyente donde se acoja con misericordia a: esposos vueltos a casar, homosexuales, madres solteras, ancianos, indigentes y migrantes, entre otros.
- ▮ Asumir y tomar conciencia, como obispos y presbíteros, de nuestra pertenencia a una Iglesia Pueblo, manifestándolo en nuestras actitudes y formando en esta disposición espiritual, a los candidatos al presbiterado.
- ∩ Promover el liderazgo femenino y una participación más amplia en la vida de la Iglesia desde un auténtico respeto a su dignidad.
- f Valorar la presencia y el testimonio de las consagradas y consagrados, para que desde su carisma, busquen vivir más auténticamente el espíritu original de su instituto religioso y se fortalezca su integración en los procesos evangelizadores de las diócesis donde se encuentran.
- ∩ Promover y fortalecer una participación más intensa y fructuosa de los sacramentos en la vida de los fieles, principalmente de la Eucaristía.

▷ . OPCIÓN POR UNA IGLESIA MISIONERA Y EVANGELIZADORA

180. Ante los cambios profundos y vertiginosos de esta nueva época, la Nueva Evangelización se ha convertido en uno de los desafíos más importantes para nuestra amada Iglesia. Son muchos los ambientes humanos, sociales y tecnológicos que le están pidiendo una manera diferente y nueva de hacer llegar a ellos la alegría del Evangelio: más testimonial, con un lenguaje renovado y creativo, cercano a la

realidad de las personas y con un tono que exprese la misericordia y la bondad de este Padre bondadoso que tenemos.

181. Con firme convicción sabemos que hay que reavivar el fuego del Espíritu que brotó en Pentecostés y que recibimos de Cristo Redentor, para salir a las “periferias existenciales”, tal y como nos

lo ha enseñado y testimoniado el Papa Francisco⁵⁰, para proclamar que el amor de Dios está vivo y es capaz de transformar esta realidad si le abrimos el corazón. Es necesario tener en cuenta la invaluable enseñanza de Aparecida, que nos recuerda que toda evangelización nace de un encuentro personal y un anuncio kerigmático (cfr. DA 244); que continúa en un proceso discipular, viviendo y participando en la comunidad cristiana para poder anunciar con alegría la Buena Nueva del Evangelio. No podemos parcializar esta experiencia fundamental en el proceso evangelizador del creyente.

182. Las palabras siempre luminosas del Papa Paulo VI, que nos hará bien recordar, ponen de manifiesto la esencia de la misión de la Iglesia: *Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar...* (EN 14). Pero es una acción amplia y profunda, que llega al corazón de las personas y por su fuerza, es capaz de transformar todos los ambientes de la humanidad con su influjo para cambiar desde dentro y renovar a la misma humanidad, transformando con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN 18-19).

183. Los Obispos que servimos a esta Iglesia Pueblo que peregrina en esta amada nación, creemos que la riqueza del encuentro misionero de la Virgen de Guadalupe con el pueblo mexicano, nos mueve a retomar la forma como Ella, quiso acercarse a nosotros para anunciarnos el mensaje de salvación. El humilde respeto por la persona, el cariño y la cercanía, la especial predilección por los humildes, el acto de asumir las cosas buenas de la cultura y de la persona, el hecho de hacerse uno de los habitantes de esta tierra y la eficacia de su caridad, son elementos profundamente humanos, que la Madre del Cielo utilizó para disponer el camino para que sus hijos

abrieran su corazón a Cristo y encontrarán caminos de reconciliación y perdón entre ellos. Cuánto tenemos que aprender de nuestra Morenita, en el momento de proponer con renovado entusiasmo el mensaje del Evangelio. Somos conscientes que estas aspiraciones no serán posibles, sin una verdadera conversión personal, pastoral y de las estructuras de nuestra Iglesia, de tal modo que hagan posible la adecuación a las exigencias de esta nueva realidad.



⁵⁰ Cfr. FRANCISCO. *Exhortación Apostólica post-sinodal Evangelii Gaudium*. 24 de noviembre de 2013.



Compromisos Pastorales.

- Como una Iglesia en salida, fortalecer la experiencia de la Misión Continental, así como la misión "Ad gentes", a fin de que podamos hacernos presentes en todas las periferias existenciales y geográficas.
- ▮ Promocionar e impulsar procesos evangelizadores en las comunidades cristianas, que partan de una experiencia kerigmática y generen itinerarios de formación de inspiración catecumenal y permanente, utilizando adecuadamente y con eficacia los medios de comunicación y las redes sociales.
- ∩ Implementar experiencias de acompañamiento y formación permanente para los presbíteros, que propicien la vivencia de un encuentro con Jesucristo Vivo, para que en el contacto continuo con Él, fortalezcan sus esfuerzos de conversión personal y pastoral.
- ∏ Examinar y renovar los procesos y programas de formación en los seminarios de nuestro país que ayuden a formar pastores según el corazón de Dios en esta nueva época, con una óptica misionera.
- ∩ Conocer y asumir en nuestros procesos pastorales, la conversión pastoral, la sinodalidad y la riqueza del Método Guadalupano de evangelización.
- f Fortalecer, a través de las Comisiones y Dimensiones de la CEM, los equipos de trabajo y los procesos de renovación de los planes de pastoral de las Provincias, así como de sus estructuras, con un sentido de comunión y participación eclesial.
- ∩ Promover en todas las comunidades una vida más profunda de oración y el impulso a la práctica de la "lectio divina".

□ . OPCIÓN POR UNA IGLESIA COMPASIVA Y TESTIGO DE LA REDENCIÓN.

184. Uno de los graves desafíos que actualmente se está abriendo paso con firmeza, es la deshumanización de la sociedad. Pareciera que ya no nos sorprenden las atrocidades y crueldades que a diario se cometen contra las personas, pareciera que las injusticias y los atropellos en contra de hermanos nuestros, ya no nos dicen nada. Pero la Palabra de Dios grita a nuestra conciencia: *Yahvé dijo a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Contestó: "No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?"* (Gn 4,9). La indiferencia y la indolencia han endurecido nuestro corazón haciéndonos olvidar la grandeza y el valor de la vida humana. Hoy la Iglesia redimida está llamada a vivir con un sentido nuevo las Bienaventuranzas, a sacar todo su caudal humanístico y ponerlo al servicio de la sociedad. Al contemplar al Cristo Redentor, ha de abrir su corazón para acoger con misericordia tantas realidades humanas sufrientes y a todos los descartados por la sociedad.



185. La expresión del Papa Francisco de *una Iglesia pobre para los pobres* (EG 198), no quiere ser para nosotros pastores solo una frase de propaganda o de apariencia, sino una escuela continua de aprendizaje humanístico que se viva en una actitud permanente de servicio a los más necesitados. Hemos señalado que el Acontecimiento Redentor de Cristo no fue sólo su muerte en cruz y su gloriosa Resurrección, sino que todas sus enseñanzas y sus signos llenos de ternura y misericordia son redentores. Por ello, queremos hacer nuestro: curar a los enfermos, liberar a las personas del yugo de la ley, consolar a las madres que han perdido a sus hijos, dar alimento a las multitudes hambrientas que lo seguían, perdonar a los pecadores e invitar a la conversión a todos para que el Reino de Dios se abra paso.

186. La comunidad cristiana está llamada a dar testimonio de este Acontecimiento Redentor, a ser una “Iglesia Samaritana” que descubra, recoja, sane y acompañe a los tirados en el camino. El Santo Padre Francisco el “Papa de la misericordia”, como cariñosamente se la ha llamado, señaló que: *la credibilidad de la Iglesia pasa por el camino del amor misericordioso y de la compasión que se abre a la esperanza, esa credibilidad pasa también por nuestro testimonio personal: no se trata solo de encontrar a Cristo en los pobres, sino también de que los pobres perciban a Cristo en nuestros actos*⁵¹.

Compromisos Pastorales.

- a Realizar con efectividad y creatividad, en los diferentes ámbitos eclesiales, el compromiso de *hacer una Iglesia pobre para los pobres* (EG 198).
- b Implementar y hacer crecer centros de escucha y atención a víctimas.
- c Identificar y acompañar a los grupos vulnerables de nuestra sociedad: migrantes, mujeres violentadas, indigentes, damnificados por los constantes desastres de la naturaleza, jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos y presos, entre otros.
- d Crear centros de apoyo para el desarrollo integral de las personas, impulsando de manera especial, la promoción económica para el trabajo comunitario y solidario.
- e Crear o fortalecer los grupos de Cáritas.

⁵¹ FRANCISCO (15 de marzo de 2017) Mensaje enviado a las Cofradías de la Caridad. <https://www.aciprensa.com/noticias/la-credibilidad-de-la-iglesia-se-encuentra-en-su-misericordia-dice-el-papa-francisco-21555>



OPCIÓN POR UNA IGLESIA QUE COMPARTE CON LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES, LA TAREA DE HACER UN PAÍS LLENO DE ESPERANZA, ALEGRÍA Y VIDA PLENA.

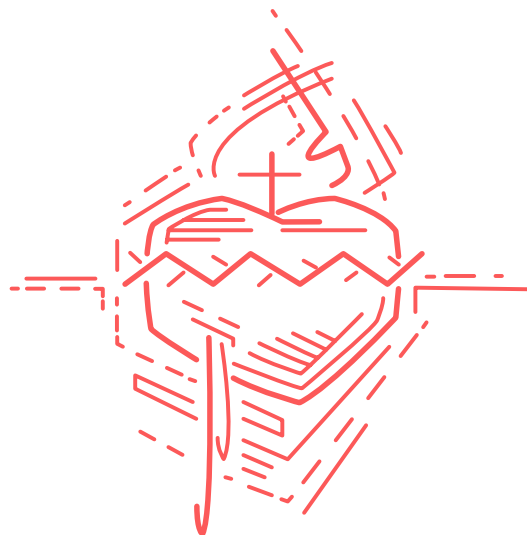
187. Al igual que al Papa Francisco, a los Obispos de México nos alegra constatar que en los adolescentes y jóvenes de nuestra patria se descubre la vitalidad, la alegría y el espíritu festivo del pueblo mexicano, que tanto nos orgullece. Cuántos sueños y esperanzas encierran sus corazones que ponen alas a una patria que quiere elevarse sobre sus problemas y dejar atrás esta niebla que por momentos oscurece su camino. Cuántas ilusiones y buenos deseos existen en su interior para renovar y fortalecer a esta Iglesia que por momentos parece que los fuertes vientos la estremecen. En los adolescentes y jóvenes, encontramos el motivo y la fuerza para trabajar con, y por ellos, por una sociedad llena de esperanza, alegría y una vida que los lleve a su realización plena.

188. Los Obispos reconocemos que, en los adolescentes y jóvenes, nuestro país y la Iglesia de México, tienen una gran riqueza y una gran esperanza. Valoramos la importancia de su presencia y la fuerza de su entusiasmo en estos momentos históricos de la humanidad y de nuestro país. Queremos expresar nuestro compromiso con cercanía, confianza y diálogo mutuo, para reconocerlos como protagonistas de una transformación social y sujetos de una nueva etapa en la evangelización en nuestras comunidades juveniles, desde un proyecto de vida, orientado hacia su propia santidad. Sabemos que muchos jóvenes de México expresan su respeto por los valores evangélicos y un gran deseo de conocer más profundamente a Cristo; que aprecian el acompañamiento cercano de sus pastores y que participan con alegría y un gran entusiasmo, pidiendo ser tomados en cuenta con responsabilidades dentro de la Iglesia.



Compromisos Pastorales.

- D** Promover iniciativas de educación y desarrollo humano integral de los adolescentes y jóvenes en nuestras parroquias, en espacios donde se sientan atendidos y acompañados, con el esfuerzo y la participación de los mismos jóvenes y de las familias.
- D** Instrumentar iniciativas pastorales para acercarnos a los adolescentes y jóvenes en sus diversas realidades y ambientes: campesino, indígena, estudiantil, obrero, migrante, urbano y como jóvenes adultos, con una disposición a la escucha y al diálogo, ayudando a fortalecer su proyecto de vida.
- U** Acompañar y promover encuentros con Jesucristo Vivo, desde un proyecto de pastoral de adolescentes y jóvenes con sentido kerigmático, acorde a los lenguajes, signos y ritmos de nuestro tiempo, que desemboque en una cultura vocacional.
- D** Favorecer iniciativas de evangelización y trabajo misionero de los jóvenes hacia los mismos jóvenes, utilizando las nuevas tecnologías y su original creatividad para generar redes en el anuncio del Evangelio y descubrir el sentido de su vida y su misión en la sociedad y la Iglesia.
- R** Realizar proyectos pastorales encaminados a acompañar y ayudar a los jóvenes en riesgo de: violencia, narcotráfico, prostitución, trata de personas, etc., con ambientes más sanos que les ayude a desarrollar su espíritu juvenil.





CONCLUSIÓN

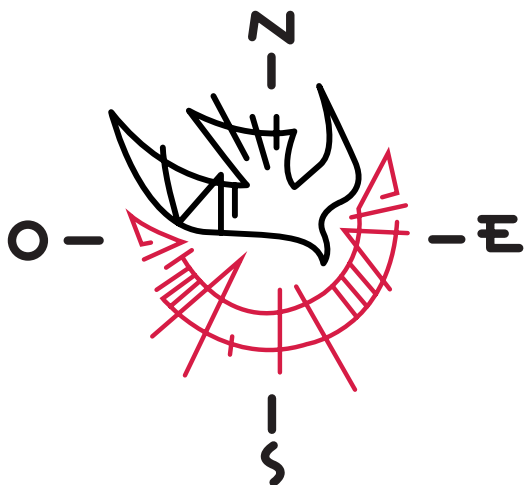
189. *Pero nosotros, conforme a la promesa de Dios, esperamos unos nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habite la justicia (2 P 3,13).* Estas palabras despiertan en nosotros el deseo de caminar, de caminar juntos y hacer realidad en nuestra patria, en nuestra Iglesia y por supuesto en cada uno de nosotros, el proyecto de Dios manifestado en Cristo Redentor e inculturado en María de Guadalupe, edificando juntos esa “casita” justa y digna, donde todos somos acogidos. Dios tiene grandes sueños para sus hijos. El sueño de Dios está tejido de los mejores sueños de todos los hombres y mujeres: la paz, la justicia, la unidad, la fraternidad, la dignidad de sus hijos, etc. Estos son también los sueños de nosotros los Obispos y de toda la Iglesia de México; ¡No dejemos de soñar y trabajar para que estos sueños se hagan realidad!

190. Nos apasiona contemplar tiempos gloriosos y audaces en la historia de nuestra Iglesia en México, llenos de valentía, vida martirial, fortaleza y arrojo ante las adversidades; grandes figuras evangelizadoras que han construido con la fuerza de Dios, una sociedad plena de valores humanos y cristianos de la que nos ha tocado disfrutar. Al contemplar este camino recorrido, somos conscientes que ahora nos corresponde a nosotros estar al frente de este momento histórico y crucial de la humanidad, ser los ciudadanos y cristianos que han entrado a este siglo XXI, haciendo frente a los retos que nos plantea esta nueva época y a preguntarnos ¿de qué manera queremos afrontar hoy estos desafíos? ¿de qué manera queremos ser recordados por las próximas generaciones?

191. Hoy al igual que el joven David, queremos acercarnos a este gran gigante que parece que nos oprime: ... “*Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahvé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado*” (1 S 17,45). En Dios está nuestra fuerza y nuestra seguridad. Estamos seguros que no son principalmente las nuevas tecnologías, ni la eficiencia de nuestros trabajos pastorales y tampoco la perfección de las metodologías las que van a sacarnos adelante, sino que nuestra confianza es Jesucristo Redentor y la ternura maternal de Santa María de Guadalupe, las que pueden abrirnos las puertas de la esperanza.

192. La situación actual de nuestro pueblo nos apremia a asumir compromisos urgentes y responsables, concretizados en opciones pastorales firmes y valientes, que nos lleven, no sólo a revertir este difícil momento, sino a presentar de manera humilde, propositiva y alegre la novedad del Evangelio, para que con su fuerza transforme el corazón de nuestra patria. Como Obispos, junto con los presbíteros y diáconos, somos también, por nuestro bautismo, parte del Pueblo de Dios, y unidos a esta gran fuerza que son todos los fieles laicos, las consagradas y consagrados, queremos emprender nuestra misión, con gran esperanza y renovado entusiasmo, inspirados en el PGP. Deseamos que nuestro testimonio como Iglesia en México, fruto de una auténtica conversión pastoral y nuestra voz profética, anime y acompañe el caminar de nuestro pueblo hacia este horizonte al que anhelamos llegar en el 2031+2033.

193. El sueño de la Iglesia que deseamos llegar a ser y construir, para celebrar los 2000 años de la Redención y los 500 del Acontecimiento Guadalupano, no pueden terminar en sólo un documento o en páginas llenas de recomendaciones y buenas intenciones, sino que, como proyecto inspirador y desde sus opciones y compromisos pastorales, ha de ser asumido con fe, creatividad, comunión y sinodalidad, para ser aterrizado, respetando siempre la autonomía y los procesos pastorales, en las Provincias Eclesiásticas, las



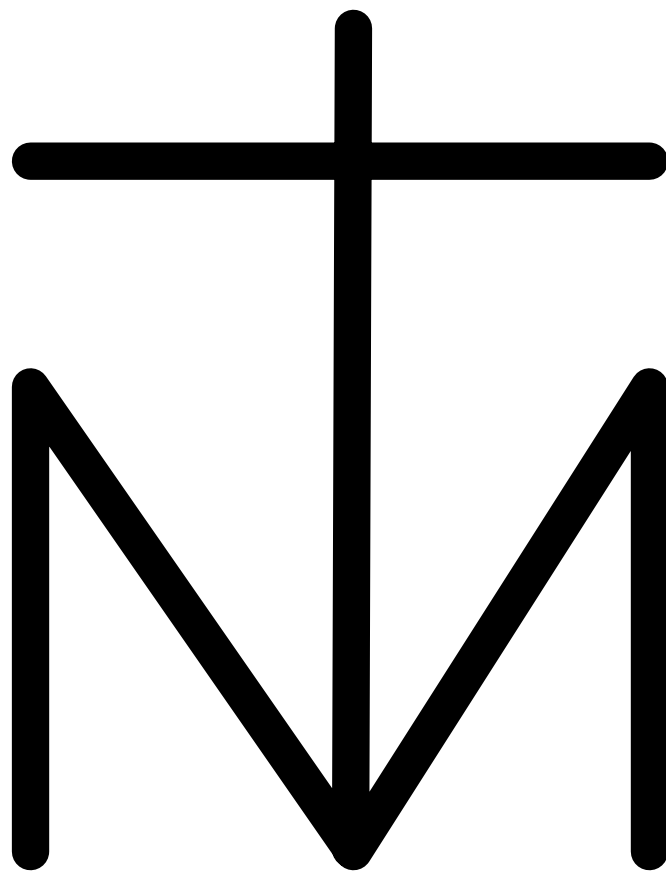


Diócesis, en la Vida Consagrada, Grupos y Movimientos Apostólicos, así como por todo el Pueblo de Dios.

194. Para lograr este propósito, velaremos para que, en fidelidad a la pedagogía de la Redención, bellamente plasmada en el Acontecimiento Guadalupano, se generen y ofrezcan, desde las Comisiones, Dimensiones y estructuras de servicio de la CEM, las herramientas, metodología y subsidios, así como los medios necesarios para implementar con eficacia y audacia evangelizadora nuestro PGP 2031+2033.

195. *Padre bondadoso, que en tu Hijo Jesucristo Redentor del Mundo y por medio de la fuerza de tu Santo Espíritu, has mostrado al mundo tu proyecto salvador, concede a este pueblo tuyo, a quién has puesto bajo la amorosa mirada de Santa María de Guadalupe, emprender su camino de fe con un renovado entusiasmo y una sólida esperanza. En estos momentos de nuestra vida, descubrimos la luz gloriosa de Jesucristo Redentor y experimentamos el amor maternal de nuestra Morenita de Guadalupe. Concede a nuestra Iglesia en México acoger con fe esta intuición divina que ha nacido de tu corazón, para que juntos podamos avanzar por los caminos de tu Reino con una nueva luz. Amén.*

Dado por la Conferencia del Episcopado Mexicano, en la Ciudad de México,
el 13 de mayo del 2018, solemnidad de la Ascensión del Señor.





**HACIA EL ENCUENTRO DE JESUCRISTO REDENTOR,
BAJO LA MIRADA AMOROSA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE**

PROYECTO GLOBAL DE PASTORAL

2031 **≡** 2033